



Monialibus 47

Octobre – October – Octubre 2022

Sumario . . .

- 3** *El Piensamente inacabo*
- 5** *De la solidaridad a la sinodalidad a través de la fraternidad*
- 13** *Celebración d Santo Domingo 2022*
- 15** *Música Sacra OP*
- 19** *¡ Confía en El !*
- 21** *La Alegría de decirle que “SI”*
- 24** *50 años de la presencia del monasterio de Mendoza*
- 27** *Centenario del monasterio de West-Springfield*
- 30** *Ungidos para anunciar el evangelio de la Paz*
- 32** *Lorenzo Ruiz, el primero santo filipino*
- 37** *Catalina de Siena, Pacíficadora*
- 40** *En honor a Margarita de Dios*
- 43** *Santa Margarita de la Hungría*
- 49** *Publicación*

Monialibus es el boletín Internacional oficial de las Monjas de la Orden de Predicadores que publica la Comisión Internacional de Monjas (CIMOP) dos veces al año, en abril y octubre.

Está disponible en la página web de las Monjas Dominicanas: www.monialesop.org y en la página de la Orden: www.op.org

« El pensamiento inacabado »

¿La vida en el monasterio es siempre tranquila en comunidad ?

En cierto sentido sí, porque nuestros días están bien marcados por nuestros oficios y tiempos comunes y personales... Esto es precioso e indispensable para que avancemos juntas en el camino que Dios abre ante nosotras. Sin embargo, en los últimos meses nuestras jornadas han experimentado una cierta sobrecarga debido a una tarea común que han tenido todas nuestras comunidades: la revisión de las constituciones que regulan nuestra vida, nuestro camino común en el seguimiento de Cristo. La publicación de los documentos VDQ y CO nos puso a todas manos a la obra. En 2019 se creó una comisión formada por monjas y canonistas para estudiar el LCM y elaborar un documento para la revisión de ellas en las comunidades. Así pues, se sometió a votación de cada comunidad un cierto número de modificaciones.

En todas nuestras comunidades hemos trabajado intensamente en estos documentos, LCM en mano. Cambios por adoptar, mejoras por encontrar. Un ejercicio que, al mismo tiempo, nos ha familiarizado con lo que es la base de nuestra vida. Para mí, al principio, este trabajo tenía un lado tedioso, pero a medida que recorríamos juntas los párrafos, la profundidad y el significado de estos textos se hicieron más clarificadores.

Aparte de este trabajo excepcional, las reuniones capitulares siempre forman parte de nuestra vida. Como nosotras mismas somos responsables de la forma en que vivimos nuestra vida, es normal e importante hacer todo lo posible para que estos encuentros sean constructivos, verdaderos y abiertos a nuestro futuro, al camino que el Señor traza ante nosotras. Nuestra vida comunitaria depende de las palabras, de las propuestas, de los cuestionamientos que nos ofrecemos mutuamente .

¿Existe una receta para el «éxito»? ¿O al menos una ayuda? ¿Cual podría ser el secreto?

Mientras leía un libro elaborado con las respuestas de nuestro Papa Francisco a un periodista, algunos pasajes me llamaron la atención. Algunos de ellos eran particularmente elocuentes y vuelvo a ellos a menudo para aprender a vivir y practicar lo que el llama «*pensamiento inacabado*».

Cito aquí un párrafo tomado de este libro:

«La verdad se abre a quien se abre a ella(..). Cuando las cosas y las personas revelan su esencia, nos dan la certeza de su verdad, la prueba fehaciente que nos invita a creer en ellas. Abrirse a este tipo de certeza requiere humildad en el propio pensamiento para dar cabida a este dulce encuentro con lo bueno, lo verdadero, lo bello.

Esta forma de pensar la aprendí de Romano GUARDINI (...) él me mostró el valor del pensamiento inacabado. Desarrolla un pensamiento, pero luego te acompaña solo hasta cierto punto antes de hacer una pausa para darte lugar a la reflexión.

Esto crea un espacio donde puedes encontrar la verdad por tí mismo. Un pensamiento fructífero debe estar siempre inacabado para dejar espacio a un desarrollo más profundo.»

Papa Francisco (en «Wage zu träumen! Mit Zuversicht aus der Krise“)

¿No está también en consonancia con lo que el Beato Fray Pierre Claverie nos revela como secreto de su misión de encuentro y diálogo, especialmente en tierra no cristiana: «Tengo necesidad de la verdad del otro ?».

Sí, siempre necesitamos la verdad del otro, de cada uno de nosotros, expresada en palabras y en nuestro mismo ser. La acogida mutua es la clave que nos permite avanzar juntos en el camino que Dios abre ante nosotros.

Gracias a las hermanas que, en este boletín, nos presentan a los santos que tienen un lugar privilegiado en sus vidas. Encomendémonos a ellos para que nos ayuden a entrar cada vez más en el corazón de nuestra vida, que es «¡tener un solo corazón y una sola alma en Cristo! »

¡Disfruta de su descubrimiento!

Sor Lioba
Monasterio de Prulla, Francia
Original francés



“De la solidaridad a la sinodalidad a través de la fraternidad”

El aporte de la vida dominicana a la fraternidad universal

El gran reto de ser hermanos unos de otros México, julio del 2022

“El hombre solo vive cuando con-vive y se des-vive”

J. R. Flecha



Queridas hermanas:

Reciban un saludo en estos momentos en los que se está celebrando el Capítulo General de Definidores de nuestra Orden, en Tultenango, México. Es un momento de gracia para toda la Familia dominicana, en el que se busca ser fieles a nuestro carisma de predicación actualizado para el tiempo y la cultura que estamos viviendo.

Estos tres conceptos de solidaridad, fraternidad y sinodalidad, están muy relacionados entre sí y nos hacen ver la necesidad, hoy más que nunca, de comprenderlos, para mirarlos a la luz de lo que nuestro Padre Santo Domingo, nos ha heredado en su vida y ministerio en nuestra Orden de Predicadores: la predicación contemplativa y el anuncio del Reino desde la vida fraterna. Y creo que es, y debe ser, un aporte de nuestra Orden a estos tiempos de crisis de valores. Nuestra cultura actual está desconcertada por una idea de libertad animada por el individualismo, la tolerancia, la inseguridad: en las ideas, en lo social y en las conductas; la violencia, el posmodernismo: expresado en el pragmatismo, la falta de fundamento y de visión universal; la secularización, las ofertas religiosas, el abandono de muchas personas de la práctica religiosa católica y tantas otras situaciones que afectan las conciencias de las personas.

Trataré de dar una breve definición de cada uno de los conceptos mencionados, y luego, siguiendo y ayudado por Fr. Albert Nolan, OP y Fr. Ángel Melcón González, OP, nos acercaremos al evangelio y lo que predicó Jesucristo, sobre ésta necesidad de practicar la caridad fraterna a partir de la solidaridad y la compasión. La presentación se completa y redondea con la relación a la sinodalidad y a la vida dominicana.

La **solidaridad** es uno de los valores humanos más importantes y esenciales de todos; es lo que hace una persona cuando otro necesita de su ayuda. La solidaridad es la colaboración que alguien puede brindar, para que se pueda terminar una tarea, en especial, es ese sentimiento que se percibe y que impulsa a ayudar a los demás, sin intención de recibir algo a cambio. Es común verla en tiempo de crisis en países que atraviesan por guerras, hambrunas, toques de queda, desastres naturales y otras condiciones extremas. Expresa la exigencia de reconocer en el conjunto de los vínculos que unen a los seres humanos y a los grupos sociales entre sí, el espacio ofrecido a la libertad para ocuparse del crecimiento común, compartido por todos en un

compromiso que se traduce en la aportación positiva que nunca debe faltar para gastarse por el bien del otro. Hay solidaridad cuando hay altruismo, filantropía, amor social, caridad cristiana.

La **fraternidad** hace referencia al reconocernos todos como hermanos y hermanas. Recuerda la persistencia del “cainismo” en el mundo. Para la fe cristiana la fraternidad no se fundamenta sólo en la identidad de naturaleza, sino que tiene su raíz más profunda en la paternidad de Dios: no se puede ser hermano si no hay un origen común. La paternidad conlleva la filiación y la conciencia y el ejercicio de la filialidad. Quienes profesan su fe en Dios han de profesar en consecuencia su fraternidad humana. Somos personas en la medida en que somos hermanos. La fraternidad natural ha sido elevada por Cristo al orden sobrenatural.

El principio de la solidaridad es una exigencia directa de la fraternidad humana y cristiana.

La sinodalidad es y debe ser hoy el “modus vivendi et operandi de la Iglesia”, es un modo de discernir lo que es bueno para la comunidad creyente en su peregrinaje por el tiempo y el espacio, por la historia y las culturas. La sinodalidad es una característica de una Iglesia peregrina que avanza en comunión hacia el Padre, en fidelidad a Cristo, bajo la guía del Espíritu Santo. Ignacio de Antioquía, en su carta a la comunidad de Éfeso, dice que los miembros de la Iglesia son σύνοδοι, “compañeros de camino”, en virtud de la dignidad del bautismo y su amistad con Cristo. Bien, después de tener más o menos claros estos tres conceptos, vayamos a descubrir algunas reflexiones de Fr. Albert Nolan, sobre lo que nos ha dicho Jesucristo sobre el Reino y la solidaridad.

Antiguo Testamento. El concepto “solidaridad” aunque no es una palabra bíblica, expresa mejor que cualquier otra uno de los conceptos fundamentales de la biblia, sobre todo en el Antiguo Testamento: colectividad, pueblo, familia corporativa. Sabemos que, a lo largo de los siglos y hasta nuestros días, los judíos han manifestado un extraordinario sentido de la solidaridad. Es edificante cómo se ayudan, cómo se sienten hermanos, principalmente en momentos críticos. La unidad básica del pueblo lo constituía la familia, que incluía a todos los parientes. Los lazos de sangre eran fundamentales. La ayuda o el daño que se hacía a uno de la familia, lo sentían todos los demás. Esto era algo normal y natural. Por eso, si un familiar era injuriado o asesinado, otro de la misma familia se sentía obligado a vengar la afrenta, algo así como en las mafias y cárteles en muchos lugares. Para nosotros es algo complicado de entender este modo de solidaridad en nuestro concepto individualista occidental.

En la época de Jesús, la vida en común como lugar corporativo, no se extendía sólo a la familia en el sentido señalado, también se experimentaba la solidaridad con relación a los amigos, colegas, miembros del grupo social y los correligionarios de una secta como podían ser los fariseos o escribas o esenios. El individualismo era algo desconocido, con excepción de la oración. Sin embargo, nosotros a pesar de nuestro individualismo, seguimos conservando una enorme dosis de lealtad y prejuicios en nuestros diferentes grupos. Es verdad, que varía de persona a persona, pero sigue habiendo en el mundo occidental muchísimas personas que

fundamentan su identidad en las fidelidades y prejuicios de raza, nacionalidad, lengua, cultura, generación, partido político o deportivo o denominación religiosa.

La solidaridad y el Reino. Es verdad que el Reino de Dios anunciado por Jesús se fundamenta en la solidaridad universal de la raza humana: “Han oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo, Pues, yo les digo: Amen a sus enemigos y rueguen por los que los persiguen, para que sean hijos de su Padre” (Mt 5,43-44). No podía haber nada más revolucionario y radical. El odio al enemigo está mandado en algunos manuscritos antiguos. En el Antiguo Testamento, no se encuentra ningún texto en el que se ordene expresamente el odio a los enemigos, el mandamiento del amor al prójimo se supone siempre que excluye a los enemigos. Amar al prójimo como a sí mismo, constituye la experiencia de solidaridad del grupo. Sólo el pariente o el cercano ha de ser tratado como otro “yo”. La fraternidad para con unos implica siempre la enemistad para con otros.

Amor incluyente. Jesús amplía el concepto de prójimo hasta el punto de abarcar a los enemigos; deseaba que la solidaridad en el amor incluyera a todos los hombres. Esa contradicción natural existente entre prójimo y enemigo, o, entre íntimos y extraños, ha de ser olvidada y superada de tal forma que los enemigos se conviertan en parientes y los extraños en íntimos. Jesús no duda en declarar abiertamente las consecuencias casi inconcebibles de semejante actitud: “Hagan bien a los que los odian, bendigan a los que los maldigan, rueguen por los que los difaman” (Lc 6,27-28). “Si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? También los pecadores aman a los que les aman” (Lc 6,32). “Amémonos unos a otros porque el amor es de Dios y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios”; “Queridos, si Dios nos ha amado de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros” (1 Jn 4,7.11). “Porque, así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos constituyen un solo cuerpo, así también es Cristo”.; “Dios es Amor: y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él”; “Si alguno dice: ‘Yo amo a Dios’, y odia a su hermano, es un mentiroso: pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y nosotros hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano” (1 Cor 12,12. 20-21).

La solidaridad de grupo (querer a los que nos quieren) no es ninguna virtud. Es lo que suele ocurrir entre los ladrones. A lo que Jesús apela es a una experiencia de solidaridad con la humanidad, una experiencia no excluyente, una experiencia que no depende de la reciprocidad porque incluye aún a quienes te odian, te persiguen o te tratan mal. Lo cual no se identifica con la fraternidad cristiana. La fraternidad cristiana es el amor recíproco o mutuo de quienes comparten la experiencia de vivir en solidaridad con toda la humanidad y, por consiguiente, en solidaridad de unos con otros: “En cuanto a ustedes, que el Señor los haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros, y en el amor para con todos, como es nuestro amor para con ustedes” (1 Tes 3,12. Cf. Gal 6,10). Jesús apelaba, ante todo, a una solidaridad amorosa que no excluya a nadie en absoluto.

La solidaridad con la humanidad es la actitud fundamental que debe anteceder a cualquier otro tipo de amor o de solidaridad. ¿Qué pasa con el amor al padre, madre, mujer, hijos, hermanas y hermanos, a su propia y misma vida? (cf. Lc 14,26). Parecería que Jesús exige el odio, la indiferencia, distancia o no preferencia a familia y parientes. Pero no corresponde al modo de pensar del señor y de sus contemporáneos. Si el amor significa solidaridad, el odio ha de significar insolidaridad. Como hemos dicho, lo que Jesús exige es que la solidaridad del grupo de la familia sea reemplazada por una más fundamental solidaridad con toda la humanidad. Tiene que alterarse el fundamento del amor. No hay que amarles simplemente porque pertenecen a la propia familia, o a los parientes, sino porque también ellos son personas e hijos e hijas de Dios. Hay que amarles con un amor incluyente, lo cual significaría que se les ama más. En adelante, serán amados, no simplemente preferidos. No se puede permitir que la solidaridad familiar obstaculice a esta nueva solidaridad que caracterizaba al Reino (cf. Lc 18,29; 9,56-62).

Jesús y su familia. En el proceso de reemplazar la solidaridad artificial de la familia por la solidaridad interpersonal, habría de verse desgraciadamente rota la unidad de no pocas familias (cf. Lc 12,51-53; Mt 10,34-36). La nueva solidaridad universal debe invalidar todas las antiguas solidaridades de grupo (cf. Miq 6,7). Pero, ¿qué decir del mismo Jesús? ¿Qué decir de su relación con su propia familia, especialmente con su madre? Los evangelios no dejan lugar a dudas de que la relación de Jesús con la mayor parte de sus parientes era una relación de tensión y tirantez. Marcos refiere cómo sus parientes pensaban que Jesús no estaba en sus cabales y, porque así lo exigía la solidaridad familiar, se sintieron obligados a tratar de atarlo corto. Tal vez entre ellos se encontraba su madre. Ella se encontraba entre los que fueron a buscarle a la casa en la que él se hallaba “con la muchedumbre sentada a su alrededor” (Mc 3,31-32). Quizá por entonces su madre no entendía. Más tarde, María llegaría a comprender (Jn 19,25-27). Y algunos de los otros miembros de la familia, como Santiago y Judas, sólo creyeron en él después de su resurrección (Mc 3,12; Jn 7,5).

Jesús tenía verdadero interés en que no se interpretara el amor que él sentía por su madre (o por cualquier otro pariente) como un amor meramente biológico o simple solidaridad familiar (Lc 11,27-28). Cualquier tipo de solidaridad especialmente íntima y mutua que pudiera haber existido entre Jesús y su madre tuvo que haberse basado en el cumplimiento vivo de la voluntad de Dios (Mc 3,31-35; 9,37; Mt 10,40; 25, 40-45). Jesús había dejado de lado la habitual solidaridad familiar con el objeto de que “los que le rodeaban” se convirtieran en sus “hermanos, hermanas y madres” (Mc 3,31-35), de tal forma que quien acogiera a uno de ellos, lo acogiera a él (Mt 25,40-45).

Práctica de Jesús. Jesús predicaba la solidaridad universal (amen a sus enemigos), pero ¿la practicaba él? Parece que Jesús, por tantas controversias que sostuvo, no amaba a los escribas y fariseos. Se había puesto del lado de los pobres y oprimidos y en contra de los escribas y fariseos, pertenecientes a la clase media. Podría afirmarse que la vehemencia que puso Jesús en sus ataques a los fariseos fue exagerada por los evangelistas, debido a las hostilidades existentes

entre la primitiva iglesia y el partido fariseo. Pero sigue la cuestión: ¿amó realmente a los fariseos o no?

Si el amor se entiende como solidaridad, entonces el amor no es incompatible con la indignación y la ira. Todo lo contrario: si uno está auténticamente interesado por las personas como personas y es dolorosamente consciente de sus sufrimientos, habrá de sentirse necesariamente indignado y airado contra cualquier persona que cause sufrimiento a sí mismo y a los demás. Jesús se sentía enojado, muy enojado en ocasiones, contra quienes se arruinaban a sí mismos y a los demás. La prueba más evidente de que Jesús a todos los seres humanos la constituye esa misma y explícita indignación contra los enemigos de la condición humana de todo el mundo, incluida la suya propia.

Si Jesús se hubiera negado a razonar, discutir y mezclarse socialmente con los fariseos, entonces, y sólo entonces, podría acusársele de haberlos excluido de su trato como si fueran extraños. Pero vemos en los evangelios, abundantes pruebas de comidas, conversaciones con ellos y continuos esfuerzos por convencerles. Al final fueron ellos quienes lo excluyeron a él, pero en ningún momento sucedió lo contrario.

Amor individual-universal. Amar a todos los hombres en general podría significar tanto como no amar a ninguno en particular. Jesús trataba a cada persona individual que se cruzaba en su vida o en sus pensamientos, de tal manera que nadie se viera nunca excluido, sino que todo el mundo se viera amado por sí mismo, no por causa de su linaje, raza, nacionalidad, clase, familia, relaciones, logros o cualesquiera otras circunstancias. En este sentido concreto y personal Jesús amó a todos los hombres y vivió en solidaridad con toda la humanidad. Y precisamente por esto, Jesús tomó partido por los pobres y oprimidos, por los que no poseían nada digno de elogio a excepción de su condición humana, por quienes eran excluidos por los demás. La solidaridad con los “don nadie” de este mundo, con los considerados como un “cero a la izquierda”, es la única forma concreta de vivir plenamente la solidaridad con la humanidad.

¿Sólo Israel o también los paganos? Otra dificultad del evangelio en este sentido. Jesús limitó su campo de actividad a Israel e instruyó a sus discípulos en el mismo sentido: “No vayan a tierra de paganos ni entren en la provincia de Samaría; mejor es que vayan a las ovejas descarriadas de Israel” (Mt 10,5-6). Sin embargo, el mismo Mateo refiere cómo Jesús no dudó en ayudar a una mujer cananea, es decir, dudó en trabajar entre los “gentiles”: “No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (15,24). Y más sorprendente lo que dice después: “No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos” (15,26), lo cual significa dar a los “gentiles” el alimento de Israel (Mc 7,27). Por supuesto que lo importante del relato es que Jesús, al final, ayudó realmente a aquella mujer “gentil”, del mismo modo que acabó socorriendo al centurión romano (Lc 7,3-5). Pero ¿por qué tuvo aquella mujer que insistir tanto para convencerle? ¿Y por qué tuvieron que ir los ancianos de los judíos a abogar ante él en favor del centurión romano?

Solidaridad escatológica. La ambivalencia de la actitud de Jesús para con los “gentiles” se ilumina con las reflexiones de Joachim Jeremias (*La promesa de Jesús para los paganos*) donde establece el hecho de que la esperanza judía del futuro no excluía a los “gentiles”. Al final, después de que se hubieran impuesto los oportunos castigos, el mundo entero, incluidos los “gentiles”, quedaría sometido al poderoso señorío del Dios verdadero. Con esta idea, los judíos, especialmente los escribas y fariseos, se hallaban ya embarcados en una masiva empresa. Sin embargo, también sorprendentemente, al parecer Jesús no aprobaba este esfuerzo misionero: “Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que recorren mar y tierra para hacer un prosélito y, cuando lo consiguen, lo hacen digno de condenación el doble que ustedes” (Mt 23,15). Es aquello de “ciegos y guías ciegos; y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en un hoyo” (Mt 15,14). Tal como Jesús lo veía, los judíos mismos tenían que cambiar antes de poder pensar en hacer prosélitos. Estaba convencido de que Dios deseaba que los judíos llevaran a cabo la gran transformación que había de traer la salvación y la solidaridad a todos los hombres. Concentraba su atención en Israel por el bien de todos los hombres. No se trataba de solidaridad de grupo, sino de lo que podríamos llamar una cuestión de estrategia.

Sorpresa que trasciende. Al principio, Jesús habría pensado que el explicar a los “gentiles” lo que era el Reino de Dios habría exigido un largo e interminable proceso, y que, el despertar en ellos la suficiente fe como para realizar una curación, requeriría muchísimo tiempo. En cualquier caso, Jesús creyó que su vocación particular consistía en alimentar primero a Israel y no privar a los israelitas de la posibilidad de realizar el gran cambio al que Dios les había destinado, gastando el poco tiempo que quedaba en tratar de convertir a los “gentiles”. De ahí la enorme sorpresa de Jesús cuando descubre a una mujer cananea con tan inmensa fe (Mt 15,28) y a un centurión romano con una fe tan grande como no había visto en Israel (Mt 8,10). Jesús nunca había esperado esto. De lo contrario, no habría dudado en ayudarles. El objetivo, entonces como ahora, era un reino en el que todos los seres humanos pudieran vivir juntos en solidaridad.

Compasión como fundamento. Para finalizar esta parte, hay que mencionar que, el fundamento de esta solidaridad o amor es la compasión: esa emoción que surge de las entrañas a la vista de un ser humano en necesidad. La parábola del hijo pródigo (Lc 10,29-37) responde a la pregunta de ¿quién es mi prójimo? La respuesta no es: todos y cada una de las personas, aunque pueda ser cierta. La respuesta es una parábola contada, que nos lleva a identificarnos emocionalmente con un hombre en suma necesidad. Se percibe su decepción cuando los que se supone deberían vivir en solidaridad con él, pasan de largo. Se comparte su alivio y alegría cuando un enemigo, movido de compasión, rompe las barreras de la solidaridad de grupo y le socorre en su necesidad. Si dejamos que la parábola nos conmueva y libere en nosotros esas profundas emociones que se nos han enseñado a reprimir, nunca más tendremos que volver a preguntarnos quién puede ser nuestro prójimo. Únicamente la compasión puede enseñar a un ser humano en qué consiste la solidaridad con el prójimo. De ellos es el Reino de Dios.

Compasión. “La compasión (del latín *cumpassio*, calco semántico o traducción del vocablo griego *συμπάθεια* (*sympatheia*), palabra compuesta *συμπάσχω*, literalmente «sufrir juntos»,

“tratar con emociones”, simpatía) es un sentimiento humano que se manifiesta desde el contacto y la comprensión del sufrimiento de otro ser”. “Más intensa que la empatía, la compasión es la percepción y la compenetración en el sufrimiento del otro, y el deseo y la acción de aliviar, reducir o eliminar por completo tal situación dolorosa. Sentimiento de tristeza que produce el ver padecer a alguien y que impulsa a aliviar su dolor o sufrimiento, a remediarlo o a evitarlo”.

Jesucristo siempre mostró una gran compasión por sus contemporáneos. Veamos algunas citas de san Mateo: “Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor” (9,36). “Y al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a los enfermos” (14,14). “Entonces Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: ‘Me da lástima esta gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer’” (15,32). “¿No debías tú también compadecerte de tu compañero como también yo me compadecí de ti?” (18,33). Y en san Lucas: “Al verla, tuvo compasión de ella y le dijo: “No llores”” (7,13).

Domingo. Para Fr. Ángel Melcón, Santo Domingo resplandeció y fue ejemplar en muchas y poderosas virtudes: alegre, gozoso, predicador, ecuánime, afable, intrépido, leal, sabio, bondadoso, discreto, justo, orante, accesible, etc. Pero quizá, de entre todas ellas, destaca el modo como supo ser sensible, tierno y compasivo. Es probablemente el rasgo más característico de su personalidad, su capacidad de compasión y misericordia. Su ternura y sensibilidad se traducen en primer lugar en un trato cálido y humano con todos. Su compasión no es sentimental o romántica; no es prepotente, de aquella que se compadece para humillar o da para dominar; no desemboca en un sentimiento meramente pasivo e inoperante; no es una emoción superficial y estéril.

Su compasión significa salir de sí mismo y colocarse en el lugar del otro, sintonizar espontáneamente con su necesidad y su dolor o también con su alegría. Su compasión va a terminar en la generosidad y el compromiso arriesgado, que se encamina a resolver la necesidad ajena. Significa compromiso real para reconstruir las relaciones entre los seres humanos. Domingo es un hombre sumamente sensible, por eso es capaz de compadecerse de su prójimo. Y su sensibilidad emotiva, la conmoción de sus entrañas que lo constriñen, lo llevan a responder con gestos concretos y eficaces. Esta compasión se puede expresar en su vida en varias dimensiones: con los pobres, los herejes, con sus frailes, con las monjas, en fin, con todos con los que se encuentra:

a) Con los pobres: En Palencia, vende sus libros, escasos y con anotaciones personales e inicia lo que se podría llamar un dispensario; se compadece de un cautivo y está dispuesto a venderse para rescatarlo.

b) Con los herejes: En Tolosa, se compadece de un hospedero y está dispuesto a discutir con él toda la noche; de otro hereje que con él descubre su error y estalla en llanto pidiendo misericordia.

c) Con sus frailes: En Bolonia, es sensible a las faltas y errores de sus hermanos y los trata con compasión, pero con firmeza; fue un gran consolador de sus hermanos a quienes los anima en la predicación y confía en ellos, pero también los amonesta y los envía muy pronto en misión evangelizadora.

d) Con las mujeres: especialmente, con las monjas: En Prulla: con su grande corazón recibe y acoge a jóvenes que sus padres habían dejado en manos de los herejes por pobreza o faltas que habían cometido; en Roma, se compadece de una mujer que al ir, a toda prisa a escuchar una predicación de Domingo, deja a su hijo en casa solo y, al regresar, lo encuentra difunto, lo lleva donde el santo y le suplica que haga algo, y éste lo resucita; en Roma también, les regala a cada una de las monjas unas cucharitas de madera de ciprés que trae de Madrid.

e) Con todos: Dios le había otorgado la gracia singular de llorar, y hacía a Dios constantemente está súplica especial: que le concediera la verdadera caridad para trabajar eficazmente en llevar la salvación, por la palabra del evangelio, a todos. Su compasión, es *misericordia veritatis*, misericordia de la verdad.

La solidaridad, fraternidad y sinodalidad tienen como fundamento la compasión que, tanto Jesucristo como Domingo practicaron, y hoy en la Orden deben ser expresión de identidad, unidad, testimonio y signo profético para nuestro mundo de hoy: individualista, escéptico, indiferente y con ansia de autonomía, que está perdiendo de vista en su horizonte preciados valores.

Fr. Fernando García Fernández, OP
Promoter of the Nuns
Original: Spanish



Celebración de Santo Domingo 2022

¡Hoy es la gozosa fiesta de Domingo!

Con esta exuberante aclamación cantada en la liturgia, iniciamos la fiesta de Domingo de Guzmán.

Celebramos la figura fecunda de un hombre que vivió hace más de 800 años, pero que sigue siendo referente de evangelio vivido. Domingo es una fuente cuyas huellas se alargan hasta el presente, con la fuerza de lo verdadero, de lo que ilumina.

De la raíz de Domingo surge un árbol frondoso, lleno de tonalidades en una misma clave de sabiduría de Reino.

La Orden no se reduce a un conjunto de santos coleccionados en anaqueles o de tradiciones a conservar, ni siquiera a un carisma a preservar.

La Orden es la trama de nombres y rostros que siguen dando cuerpo al coraje de Domingo, a la compasión entrañable, a una apuesta declarada de humanidad que supone opciones concretas, criterios definidos.

La Orden sostenida por su pasado constituye un modo específico de preparar el futuro, marcado por el sagrado vínculo de la escucha recíproca y la palabra hecha pan, servicio, cercanía que prioriza la vida.

Encuentro la Orden despierta en quienes conceden recorrido al diálogo para armonizar los hilos del pasado con la trama del presente, constituyendo un tejido cálido y creíble.

Encuentro la Orden atenta en quienes se siembran en los márgenes de la Amazonía o de los trabajadores de caña de azúcar, en quienes son capaces de la necesaria versatilidad que exige exponer la teología en una clase o remontar un río para celebrar en las comunidades más sencillas.

Encuentro la Orden en los matrimonios que buscan del modo experimentar la fe en comunidad de oración y formación, que ensayan modos para compartirla, hacerla accesible a las categorías actuales; porque han descubierto el tesoro que alumbra sus noches y refuerza la confianza.

Encuentro la Orden en la monja contemplativa que, en medio de una reunión complicada, alumbra su silencio en la palabra más oportuna, capaz de diluir tensiones y desbloquear senderos; en la anciana que destella luz, en el descenso físico del día a día que predica esperanza; en las comunidades capaces de acoger y despedir con discreta y generosa elegancia, incorporando al macuto de las hermanas, el excedente de sus ingresos.

Encuentro la Orden fértil en los jóvenes que, con su carrera terminada y horizontes abiertos, se adentran en la aventura de Domingo con los pies descalzos de la duda, pero el corazón lleno de pasión por la justicia que besa la paz.

Encuentro la Orden resplandeciente en quienes revisten sus responsabilidades de sencillez, honestidad y buen hacer, en quienes todavía descubren en su acervo la vibración de lo que seduce.

Encuentro la Orden viva, desde una mirada ligera de previsibles elocuencias o magnificaciones inocentes, consciente de sus eslabones más oscuros y sus aciertos siempre ligados a la promoción de los samaritanos de la historia, al proceso de dignificación de lo humano. Desde la investigación a la misión más rudimentaria; de la docencia al plato de sopa, reconozco el mismo latido que nutre realidades complementarias, un único púlpito que se yergue como sabiduría compasiva, desde Filipinas, Corea y Vietnam hasta Cuba, Nicaragua y Texas; desde Sudáfrica hasta Canadá, como un abrazo inmenso de culturas.

Encuentro la estela de Domingo en el alba que comienza, habito su cauce con el deseo de acertar en el lado correcto de su itinerancia.



Sor Miria Gómez OP
Monasterio de la santa Trinidad
Orihuela - Alicante – España
Original: Español



Musica Sacra OP

«La celebración solemne de la liturgia es el corazón de nuestra vida, cuya unidad radica principalmente en ella» (LCM 75). ¡Pero cuál fue mi sorpresa y mi confusión ese día de noviembre de 2020 cuando el Maestro de la Orden me nombro para un periodo de seis años en la subcomisión de *Musica sacra OP*! ¿De qué se trata?

Como probablemente sabéis, entre los organismos de la Curia de la Orden, existe una Comisión Litúrgica Internacional de la Orden de Predicadores (CLIOP) que ha trabajado enormemente desde el final del Concilio Vaticano II para reelaborar el misal, el leccionario y el Propio de la Orden y para trabajar en el calendario litúrgico, que sigue evolucionando constantemente con los nuevos santos y beatos inscritos en el martirologio. Para cada uno de ellos es necesario encontrar las oraciones y lecturas apropiadas para luego recibir la aprobación de la Congregación para el Culto Divino antes de poder publicar los textos. Además de este trabajo fundamental, era necesario proceder al «aggiornamento» de muchos otros ritos, como el de la profesión religiosa o el de la unción de los enfermos... Actualmente, está en la agenda la preparación del martirologio y de un nuevo *Liber benedictionum et precum*, así como la creación de un mini-sitio en la web de la Orden en el que están disponibles todos estos recursos. ¿Ya lo habéis visitado? <http://liturgia.op.org/>

En su periodo anterior, los miembros del CLIOP se dieron cuenta de que estos proyectos fundamentales requerían tanto tiempo y energía que casi nunca tenían la oportunidad de abordar la cuestión del canto y la música litúrgica que, sin embargo, da cuerpo y vida a los textos. Por ello, sugirieron que se creara otra comisión para desarrollar esta dimensión. Fray Gerard Timoner III, al inicio de su mandato como Maestro de la Orden, accedió a su petición y por ello creó una *sub-comision de Musica sacra OP*; se trata de dejar claro que esta comisión, aunque sea completamente autónoma, debe trabajar en constante relación con el CLIOP. Hoy somos cuatro en la subcomisión. Hay dos frailes: Thomas Möller (de Alemania) que es el Presidente, Lukasz Misko (Instituto de Liturgia OP en Cracovia), una hermana apostólica, Sor Ragnhild Bjelland (Oslo, Noruega) y yo como monja. Como pueden ver, este es un buen ejemplo de paridad entre hermanos. Nos acompaña Fray Mark Padrez, que es el Vicario del Maestro y el Socio para la Vida Fraternal y la Formación, y que asiste todo lo que puede a nuestras reuniones.

Nuestro trabajo comenzó lentamente debido al Covid, por supuesto, lo que significó que durante un año nos limitáramos a video-conferencias, y también porque esta comisión es completamente nueva y todo está por hacerse. Además, debemos afrontar el reto de poder ofrecer recursos que nos ayuden a orar todos juntos, cuando por un lado cada Provincia ha desarrollado en su lengua su propia liturgia, y por otro lado, la liturgia actual de la Orden debe ser vivida en continuidad con su riquísima tradición pasada desde Humberto de Romans. Como veis, el reto es inmenso. Nos alegramos mucho a finales de junio de poder reunirnos con todos, o casi todos los miembros

de las dos comisiones en Santa Sabina y de tener una primera mañana de trabajo con el Maestro de la Orden que, tras escucharnos, nos expresó sus expectativas.

Y luego, venir a Santa Sabina, es descubrir la vida de los frailes en torno al Maestro de la Orden, compartir sus oraciones en la antigua basílica, sus deliciosas comidas italianas, admirar el modo en que cada uno se pone al servicio de los demás en los pequeños detalles de la vida cotidiana y, por la noche, mientras tomas una bebida, admirar desde la terraza la maravillosa vista de Roma mientras intentas seguir la conversación en varios idiomas al mismo tiempo... Incluso hubo a pesar del calor agobiante, una velada en una trattoria (restaurante familiar) en Trastevere y el Maestro de la Orden había podido liberarse para estar con nosotros. Pero los momentos más preciosos para mí fueron al llegar por la mañana a la habitación que solía ser de Santo Domingo y allí, con gran emoción, darle gracias por la Orden, por habernos plantado *in medio Ecclesiae*, por nuestra maravillosa vocación de monjas y rogarle a fin de que los monasterios de la Orden sigan dando muchos y hermosos frutos de santidad.

En concreto, estos son algunos de los proyectos en los que hemos trabajado. El Maestro de la Orden ha solicitado una base de datos de recursos musicales (digitales y posiblemente impresos) que incluya diferentes Ordinarios de la misa así como cantos en las lenguas oficiales de la Orden (latín, inglés, español, francés), que podrían ser utilizados en los Capítulos Generales y otros encuentros internacionales de la Familia Dominicana. También estamos empezando a recopilar material en vistas para otra base de datos para el canto de Vísperas en las solemnidades, fiestas y festividades propias de la Orden. Al mismo tiempo, se ha creado una “lista de reproducción” en el canal de You-tube donde cada mes propondremos un ejemplo de música sacra o canto litúrgico consultando a conventos o monasterios de todo el mundo. La lista de reproducción se llama « Subcomisión música sacra » y nos alegramos especialmente en el mes de marzo de poder mostrar a la familia dominicana de todo el mundo cantando por la paz en Ucrania. Otro gran proyecto tuvo que ser interrumpido, pero tenemos la esperanza de poder retomarlo algún día.

Finalmente, confirmados y apoyados por la hermosa carta apostólica *Desiderio desideravi* que el Papa publicó precisamente durante la reunión de nuestras comisiones en Roma, tenemos el proyecto algo ambicioso de poder proponer en un futuro no muy lejano talleres de formación litúrgica a nivel internacional de la Orden. Se expondrían los principios litúrgicos fundamentales de nuestra vida dominicana proponiendo ejemplos concretos de buenas prácticas existentes en las distintas Provincias... porque somos conscientes de que la liturgia es también un lugar de predicación y que una bella liturgia en una Provincia suscita vocaciones. ¿No habla el Papa de “formación en la liturgia y formación a través de la liturgia”? Pero todo queda por construir.

Mientras tanto, buscamos transmitir en el sitio web de la Orden las propuestas que ya existen aquí y allá para formarse y experimentar el canto litúrgico en un entorno dominicano. ¿Conoces, por ejemplo, el « *Extraordinary Music Workshop* » (Taller de Música Extraordinaria) en inglés, que tuvo lugar en Cracovia del 15 al 21 de agosto? El secreto de su éxito durante varios años: combinar una hermosa vida litúrgica con talleres de canto, conferencias, pero también

peregrinación, la adoración eucarística o incluso una velada con música flamenca, todo ello en torno a los hermanos y compositores y directores de coro de renombre.

Sor Marie Trainar op,
Monasterio de Langeac (Francia)
Original frances



Santa-Sabina, 29 de junio 2022 : las dos comisiones de liturgia en torno al Maestro de la Orden (la monja es la mas pequeña)



¡Confía en Él!

El camino espiritual que he recorrido, me ha hecho pensar que la vida es un continuo ejercitarse en las virtudes, ¿pero cómo, dónde y cuándo tomar conciencia?



La respuesta la fui encontrando, en el sufrimiento, la enfermedad y pérdida de un ser querido, o simplemente en mis dudas o incógnitas. Donde una parte de mi Ser me recordaba constantemente, ¡confía en Él!; ¡cree en Él!, Dios existe. Invitándome a acercarme, a conversar con Él en la oración, para pedirle incesantemente su ayuda.

E ahí entonces que reconocí que Él es mi Padre, que desde siempre me ha cuidado, querido, amado más de lo que yo pueda imaginar. Que todo lo bueno que me haya podido suceder es porque Él lo permitió, y lo negativo era consecuencia de mis propias fallas; levantándome, animándome a confiar más en Él, que con mis solas fuerzas no llegaría lejos, que pronto sentiría el cansancio

y caería en la desesperanza.

Así comprendí y entendí, qué camino debía seguir para vivir una verdadera vida, que influya el bien a los demás, y las decisiones que iba a tomar en cada instante de mi vida. Claro está que no fue sencillo, al mismo tiempo comprendí que nada es imposible para Dios que todo lo puede en la nada.

Para ello me mostró un camino a recorrer paso a paso, que casi por decirlo así es similar a la de un niño a bordo o recién nacido con su propio proceso de: (nacer, crecer, reproducirse y morir) camino que al presente lo veo como escalones en mi vida que voy recorriendo.

Primer escalón, es mi etapa de Aspirantado: me ayudo a descubrir que corporalmente aparentaba tener un conocimiento, más exterior que interior. Dicho de otra manera más visible que espiritual. Juzgando más objetivamente y pareciera que todo estuviera mal, por lo tanto deberían cambiarse muchas cosas que no van con tu sentir, actuar de momento, he ahí que nuevamente el Señor me pone hermanos y hermanas que me ayudaron a diferenciar, distinguir, examinar, analizar, observar, y detenerme un momento para cuestionarme ¿para qué, porque; por quién estoy aquí?. ¿Qué debo dejar, cambiar, o mejorar?

Segundo escalón. El postulante. Fue una respuesta con más claridad y firmeza en la cual experimente o reconocí más mis caídas y levantadas, donde hice más más las palabras de Simón Pedro: “Aléjate de mí, Señor, que soy un pecador” Y naciendo en mí el deseo de rumiar o interiorizar las palabras de Jesús: “No temas, desde ahora serás pescador de hombres” Lc. 5,10, invitándome a dar el siguiente paso.

Tercer escalón. Noviciado en esta etapa tengo ya la idea del tipo del molde que estoy llamada a ser “Vino nuevo en odres nuevos”; pero encuentro que hay una lucha constante entre el hombre viejo (costumbres, formas de pensar) dicho de otra forma querer relajarse, y el hombre nuevo, impulsándome a buscar la verdad, que hace al hombre capaz de amar desinteresadamente, preguntándome a menudo en mi oración ¿Señor cómo hacías para escuchar, sin falsos juicios?; ¿para perdonar, sin resentimientos?, ¿para dar, sin esperar nada a cambio? El recorrido comienza en ... “Confía en Él”, es decir me invita a crecer en su palabra que sana, que da vida, guardando y rumiando en mi corazón para poder practicarla; aunque a menudo, abundan aún deseos egoístas; me invita a salir de un ¡yo; pero yo; y yo! a un “nosotros”. Recordándome sus palabras “El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto porque separados de mí no podéis hacer nada”. (Jn. 15, 5.)



Cuando pienso que estoy sola, me muestra con su gesto paternal lo mucho que me ama, a través de sus miembros que conforman su Iglesia; Hablándome desde: una canción de mis hermanas en Cristo, una exhortación de sus ministros, una sonrisa sencilla de una niña, o unas lágrimas de alegría y de agradecimiento a Dios de una madre, hermano, desde un compartir el dolor, tristeza en un simple silencio; desde un abrazo fraternal o bien desde la infinita belleza de su creación.



Recordándome nuevamente: “he aquí que yo estoy contigo hasta el fin del mundo” Mt. 28,20.

Por lo tanto vestir el hábito es traer a mi memoria, mi Fiat constante: “Aquí estoy, Señor para hacer tu voluntad” cuando visto la Túnica pedirle que me revista de Él. Que cuando me ciña pedirle me dé un corazón casto, la meditación del Santo Rosario me ayude a alcanzar las santas virtudes a ejemplo de María, el escapulario pedirle fortaleza para llevar mi cruz de cada día. Llevar el hábito de la Orden, es un reto, un desafío de una nueva vida en Cristo, para hacerla vida primero en mí, para darla a los demás.

Sor María Jesús de la Santa Cruz O.P.
 Monasterio Santo Domingo
 Cochabamba Bolivia
 Original: Español



Compartiendo la Alegría de decirle que Sí

¡Ave María!

Es una gran alegría poder compartir que con la gracia de Dios el 25 de marzo de este año pude decirle que sí hasta la muerte a nuestro Amado Señor, en mi Monasterio de Santo Domingo de Cochabamba Bolivia y también a agradecer a Sor Lioba, miembro de la comisión Internacional, por esta invitación.

Como soy la primera vocación de mi monasterio, cada una de las etapas de mi formación, fueron una experiencia única, no solo para mí, sino también para mi comunidad ya que mis hermanas

son de distintos monasterios, con sus respectivas riquezas en cuanto a la liturgia y a los ritos en los pasos de la formación y como comunidad poco a poco vamos creando nuestras propias tradiciones. Y gracias a eso pude participar activamente en los preparativos de mi profesión.

Para ese día tan especial gozamos de la compañía y ayuda de las hermanas de nuestra federación, que como siempre nos van acompañando desde los inicios de la fundación, y en esta ocasión nos acompañaron: Madre Alejandra Gómez O.P.

presidenta Federal y sor Violeta Quispe Rojas

O.P del monasterio de Santa Catalina de

Lima; Madre Rosa luz Manrique Diaz O.P.

piora del Monasterios de Santa Rosa de

Arequipa; sor Flor de María Callohuanca

Aceituno O.P. y sor Gema Llamoca Aguilar

O.P. del Monasterio de santa Catalina de

Arequipa; que a pesar de las restricciones por

la pandemia hicieron un gran sacrificio para

acompañarnos y su presencia le dio un toque especial a mi profesión, ya que fue muy edificante el cariño y la fraternidad con que nos iban ayudando en los preparativos de la celebración.



La santa Eucaristía la celebró Mons. Jorge Saldia O.P. concelebrada por nuestros hermanos de la viceprovincia de Bolivia; monseñor en su homilía me decía que no hay nada más hermosos que ponerse en las manos de Dios, ya que es Dios quien dirige nuestras vidas y yo le respondía en mi corazón: “terrible es caer en las manos de Dios..., pero mas terriblemente aun es caer de ellas” porque esa frase me acompañó y sostuvo toda mi formación, ya que no es fácil ir muriendo al amor propio e ir limando todo aquello que va sobrando en mí misma y a pesar de todo no logro imaginar mi vida fuera de las manos de Dios.

Pero nuestro Señor como Padre amoroso no solo corrige, sino también sabe consentir a sus pequeñas hijas y uno de esos hermosos detalles lo pude vivir el día de mi Profesión Solemne, viendo el cariño y entusiasmo no solo de mi comunidad, sino también de mis hermanas de la federación y de la familia dominicana de la Viceprovincia de Bolivia, las palabras no bastan para agradecer a Dios por tanto amor y por permitirme ser parte de esta gran familia de Domingo de Guzmán.

Una pregunta que se me hizo después de mi Profesión fue: ¿Qué fue lo que más te gusto de la ceremonia? La verdad es una pregunta muy difícil, porque cada momento fue muy especial y significativo, pero lo que turbó mi corazón, fue decir, “hasta la muerte” y en nuestro caso es hasta que la muerte nos una, por eso cuando sentí una fragancia especial



en el momento en que postrada por tierra era cubierta de flores, como símbolo de renuncia al mundo, le pedí la gracia, que cuando llegue el momento de presentarme ante Él, yo también pueda desprender esa fragancia exquisita, que sentí el día de mi Consagración.

Entre los hermosos detalles que recibí por mi profesión fue una tarjeta de recuerdo en la cual esta plasmada el cariño de esta gran familia a la cual pertenezco. Y la visita de madre Rosa Elvira Cáceres Marroquín O.P. y sor Asunción Anahua Cama O.P. del monasterio Santa catalina de Arequipa, que por diversos motivos no pudieron asistir a mi Profesión, pero gracias a eso, pudimos gozar de su compañía una semana.

No voy a negar que tengo miedo al reto que conlleva ser la primera monja boliviana, como me dijo p. Edwin Salas O.P. “Eres parte de la historia de la viceprovincia de Bolivia y que tienes la misión de orar por la Orden y nuestro país”; yo solo espero que con la gracia de Dios y las oraciones de ustedes mis hermanas, pueda vivir a plenitud mi vocación contemplativa.



Sor María Esther de la Agonía de Jesús y María Soliz Diaz O.P.
Monasterio Santo Domingo
Cochabamba-Bolivia
Original: Español



50 AÑOS DE PRESENCIA DEL MONASTERIO NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO EN MENDOZA, ARGENTINA

Síntesis de la historia previa a la llegada de la Comunidad a Mendoza

Nuestro Monasterio se fundó en Forcall, Castellón, España el 25 de julio de 1888, en el edificio de un antiguo convento dominicano del siglo XVII, cuyos ocho frailes murieron mártires en la persecución religiosa de 1835/36 llamada desamortización de Mendizábal. Aunque el pueblo deseaba recuperar la presencia de los frailes y lo pidió a la Reina regente y esta a la Orden no fue posible reabrir el convento por falta de religiosos pues muchos habían muerto en la persecución, por lo que el inmueble fue cerrado y luego vendido. En 1886, la fervorosa celebración del 2º Centenario de la llegada a Forcall de las reliquias de San Víctor, soldado romano, incentivó en el pueblo el deseo de recuperar en él la presencia dominicana y como tampoco fue posible esta vez recuperar la presencia de los frailes se pensó en pedir una fundación de monjas dominicas. Una señora pudiente compró el viejo inmueble y el pueblo consiguió que 8 monjas procedentes del Monasterio de Corpus Christi de Villareal iniciaran la fundación de un monasterio de la Orden.

Durante la Guerra Civil Española de 1936, a los 78 años de su fundación y en el mismo día, las monjas debieron dejar precipitadamente el monasterio para poder salvar la vida y la iglesia fue quemada y utilizada como sala de teatro y de bailes. El capellán de las monjas que las ayudó a salir y fue fusilado un año después en 1937. En 1939 la Comunidad vuelve a reunirse en el monasterio y reinicia su vida regular. En 1966, ante el derrumbe de parte del techo de la iglesia y la inconveniencia y el alto costo de repararlo los superiores de la Federación de la Inmaculada deciden el traslado de la Comunidad a otro monasterio de la federación. Así es como son recibidas en el Monasterio de Játiva, donde vivieron 4 años. Allí se ve la posibilidad de ocupar un monasterio construido por los jesuitas para unas monjas carmelitas en Gandía, que nunca fueron, el monasterio les fue concedido, y ya tenían construida hasta la sillería del coro pero por un cambio de autoridades en la orden todo quedó en la nada. En esos momentos llega a la federación el pedido de una fundación de monjas hecho por los frailes del convento dominicano de Mendoza, así es como se propone a la Comunidad un traslado a América, algo totalmente inusual en aquellos tiempos en los que se entraba a un monasterio para morir en él. El Monasterio de Santa Catalina de Buenos Aires se comprometía a construirles un monasterio y a amueblarlo y a sostener a la Comunidad hasta que se pudiera valer por sí misma. La Comunidad acepta finalmente el ofrecimiento en pura fe y abandono en Dios y confiando en la visión de los superiores y así es como llegan a Buenos Aires en 1970 después de quince días de viaje en barco, donde son recibidas y alojadas por un año y medio por las monjas de Santa Catalina hasta que se terminó de construir el monasterio en Mendoza.



Acontecimientos significativos vividos por la Comunidad en Mendoza, durante estos 50 años

24 de Junio de 1972. Fecha entrañable para la Comunidad en la que recordamos la primera Misa que se celebró en el Monasterio del Borbollón. En este día la Iglesia celebra la Solemnidad del Nacimiento de San Juan Bautista y en la Orden recordamos el aniversario del nacimiento de Nuestro Padre Santo Domingo de Guzmán. La Misa fue celebrada por Fray Andrés Torres O.P. en la enfermería del monasterio porque la capilla no estaba aún terminada.

2 de Julio de 1972. Solemne consagración del altar, bendición de la iglesia, cierre de la clausura y comienzo de la vida contemplativa dominicana en Mendoza. Nuestro monasterio era el primer monasterio contemplativo que se fundaba en toda la región, por lo que asistieron los tres obispos de Cuyo: Mons. Maresma, (Mendoza), Mons. Sansierra. (San Juan), Mons. Laise (San Luis); el Gobernador de la Provincia de Mendoza, el Embajador de España, el Cónsul de España en Mendoza, el Padre Provincial de los dominicos en Argentina, el Prior del Convento de Mendoza, numerosos frailes, religiosas y fieles, y miembros de la colectividad española de nuestra ciudad.



Este monasterio se construyó sobre todo con la ayuda del Monasterio de Santa Catalina de Buenos Aires, quien donó todos sus bienes para financiar la obra, como ya se dijo. El Obispo encomendó especialmente a la Comunidad la oración por las vocaciones. Al llegar las monjas había un solo seminarista en la diócesis. Al año siguiente, de su llegada el número de seminaristas aumentó a cuarenta.

El monasterio fue muy visitado desde el principio por pastores, sacerdotes, religiosas y laicos. Por él pasaron grandes figuras de la Iglesia; el Legado del Papa al Congreso Mariano Nacional de 1980, el Nuncio Apostólico en la Argentina, numerosos cardenales, obispos y sacerdotes del país y del extranjero. La Comunidad colaboró con este gran evento de la Iglesia en Argentina confeccionando 80 albas.

El monasterio de El Borbollón se convirtió desde su fundación en un centro de evangelización de toda la zona. Era la única iglesia católica del lugar. Los padres dominicos, ayudados por hermanas dominicas de vida apostólica y por seculares comenzaron a preparar a los niños para la Primera Comunión y la Confirmación. Con el tiempo se logró formar catequistas del lugar. Las monjas apoyaban la obra de varias maneras, sobre todo orando y facilitando la capilla y la casa de retiro para las necesidades de la evangelización. Se logró formar en la gente del lugar la conciencia de la importancia de la oración, de la recepción de los Sacramentos y de la asistencia a la Misa dominical. Esta célula de la Iglesia se ha mantenido viva y activa hasta hoy.



El primitivo enclave del monasterio presentaba serios inconvenientes para el normal desarrollo de la vida contemplativa, de modo que después de vivir 16 años

en el Borbollón, los superiores mayores y el Sr. Arzobispo aconsejaron un cambio de lugar dentro de la misma provincia de Mendoza. Así es como el 25 de julio de 1988, al cumplirse cien años de su fundación en España, se bendice y se inaugura el nuevo monasterio en Villa Nueva y se consagran solemnemente la iglesia y el altar. Como preparación para este evento, en días previos al cierre de la clausura se dieron en el monasterio dos conferencias, una sobre la vida contemplativa y otra sobre la historia de la Orden Dominicana, y en otro, el coro de la UNC, dirigido por el Maestro Felipe Vallesi y por la Hna. Cecilia López, de *Mater Dei*, ofreció en nuestra iglesia un concierto de música sacra polifónica del siglo XVII y de canto gregoriano, con el que proyectaba presentarse en el Concurso de Arezzo, Italia. Este monasterio se construyó con la ayuda del pueblo de Mendoza, con la de varios monasterios y conventos del mundo pero sobre todo con la ayuda del Monasterio de Santa Catalina de Córdoba, quien además nos sostuvo económicamente por muchos años al perder rentabilidad el trabajo de encuadernación del que vivíamos entonces.



de Argentina, Chile, Perú, Ecuador y una de España.

En 1992 los superiores de la Federación de Monjas Dominicanas la Inmaculada Concepción de Aragón a la que pertenecíamos le pide a la Comunidad que acoja el Noviciado Común de la Federación en Latinoamérica y así nuestra Comunidad se convierte en casa de formación. Más tarde se unifican los noviciados comunes de Chile y el de Argentina en uno solo y se mantiene la casa de formación en Mendoza. En efecto, por nuestra comunidad han pasado monjas

En 2019 se constituye una nueva federación de monjas argentinas, con el título de “María, Madre de la Gracia” y en la primera asamblea constitutiva de la federación realizada en Mendoza, se vuelve a elegir nuestro monasterio como la casa de formación común de la nueva federación.

El 2 de Julio de 2022, la Comunidad celebró 50 años de su presencia en Mendoza con una Misa solemne presidida por el Padre provincial, acompañado de cinco frailes, un sacerdote del clero y numerosos fieles de la familia dominicana y de los que nos acompañaron desde la primera hora. El día 23 de julio se volverá a celebrar el acontecimiento con la presencia de nuestro Arzobispo y su Obispo auxiliar, con el clero y el pueblo de Mendoza en general.

Esto se dispuso así porque nuestro pastor, Mons. Colombo no estará en Mendoza el día 2 por tener que asistir a la beatificación de los mártires de



Zenta. Será concedida una indulgencia plenaria a los que participen de la Misa el día 23.

Sor Mónica Ma. Moyano O.P.
Monasterio de Mendoza , Argentina
Original: Español



Centenario del Monasterio de la Madre de Dios en West Springfield, Massachusetts, Estados Unidos.

Habiendo celebrado recientemente otros dos grandes jubileos -el 800 aniversario de las monjas, y el 800 aniversario de toda la Orden Dominicana- nos pareció apropiado enfocar la celebración de este año del 100 aniversario de nuestro monasterio con una novena de misas en acción de gracias a Dios por todas las bendiciones que nos ha concedido a través de los años. El programa es el siguiente:



El primer día (31 de agosto de 2022) la Misa será en acción de gracias por todas nuestras hermanas fallecidas, que nos han transmitido fielmente el espíritu particular de nuestra comunidad, junto con el hermoso monasterio y los terrenos de los que ahora disfrutamos. Les agradecemos sus muchos sacrificios y su buen ejemplo, así como su gran aprecio por la liturgia, la oración privada y la vida fraterna en común.

La Misa del segundo día (1 de septiembre) será en acción de gracias por los obispos y sacerdotes de la diócesis que han apoyado nuestra vida de oración, especialmente Monseñor Thomas Mary O'Leary, que nos acogió en la diócesis en 1922, e hizo posible la compra de nuestra propiedad en West Springfield en 1925. Cuando no pudimos tener un capellán dominico, los sacerdotes del clero diocesano han sido generosos en venir a celebrar la Misa para nosotras, y actualmente los frailes franciscanos de la cercana parroquia de San Estanislao nos prestan su servicio como confesores.

La Misa del tercer día (2 de septiembre) será en agradecimiento por los muchos beneficios que nos han brindado a lo largo de los años las religiosas de nuestra diócesis, empezando por las



Hermanas del Buen Pastor, que dieron hospitalidad a nuestras hermanas fundadoras hasta que nuestra primer monasterio estuvo listo para ser habitado. En años más recientes, las Hermanas de San José, las Hermanas de la Providencia y las Hijas del Corazón de María nos han ayudado a brindar cuidados adicionales a nuestras hermanas mayores, ya sea trabajando en nuestra enfermería o acogiendo a nuestras hermanas en sus residencias para ancianos.

La Misa del cuarto día (3 de septiembre) será en acción de gracias por nuestros familiares, amigos y bienhechores. Nuestro actual obispo, Monseñor William Byrne, será el celebrante principal y esperamos que asistan muchos otros sacerdotes, familiares y amigos, incluidos los miembros de las Hermandades seculares Dominicanas. La Misa será a las 10:30 hs, seguida de un almuerzo en nuestro locutorio.

El quinto día (4 de septiembre), la Misa será en acción de gracias por el gran privilegio de la adoración eucarística en nuestra capilla. Esta devoción se remonta a los inicios de nuestra fundación, ya que el obispo de entonces, Monseñor O'Leary deseaba mucho tener la adoración perpetua del Santísimo Sacramento en su diócesis. Cuando pidió a nuestras fundadoras que, a la alabanza continua a María a través del rosario, añadieran la adoración Eucarística perpetua, ellas se alegraron mucho y aceptaron de buen grado. Sin embargo, debido a su escaso número, las hermanas no pudieron al principio tener la adoración perpetua y tuvieron que contentarse con la exposición diaria del Santísimo durante varias horas. Tampoco hoy podemos tener la adoración perpetua pero si el número de hermanas aumenta, con gusto ampliaremos este precioso tiempo pasado ante Cristo Eucaristía.

La Misa del sexto día (5 de septiembre) será en acción de gracias por todo lo que nos legaron nuestros familiares, amigos y bienhechores fallecidos y para rogar por su eterno descanso, uniéndonos así a toda nuestra Orden, que en este día celebra el aniversario de los amigos y bienhechores difuntos.

El séptimo día (6 de septiembre), la Misa será en acción de gracias por nuestra vocación y por la amistad y el apoyo de toda la familia dominicana. Como nos recuerdan nuestras Constituciones, es Dios quien nos hace "habitar juntos en la unidad" (LCM 1.V). Nuestra vocación es, en primer lugar, un regalo de Dios para nosotras, y cada hermana que llama a nuestra comunidad, de hecho cada miembro de toda la familia dominicana, es igualmente un regalo del Señor para nosotras. ¡Que, por nuestra sincera caridad mutua, Dios haga prosperar la santa predicación del Evangelio!

La Misa del octavo día (7 de septiembre) será en acción de gracias por las innumerables gracias que Dios ha concedido a la Iglesia y al mundo a través de nuestra vida de oración de intercesión. La importancia de nuestra presencia en la diócesis se puso de manifiesto cuando se produjo la epidemia de covid y por primera vez tuvimos que cerrar nuestra capilla al público. Afortunadamente, después de seis semanas, nuestra priora pudo obtener el permiso de nuestro obispo para reabrir nuestra capilla para la adoración eucarística y la Misa, con las debidas precauciones, por supuesto, como el uso de mascarillas, desinfectantes y señales para mantener el distanciamiento social. Puesto que la reapertura de las parroquias era más complicada, durante algún tiempo fuimos el único templo de la zona abierto para la Misa y la oración privada, y la gente respondió en consecuencia acudiendo en buen número. No son sólo nuestras oraciones, sino las oraciones de los muchos fieles que acuden a nuestra capilla las que seguramente hicieron y hacen descender innumerables bendiciones sobre la Iglesia y el mundo.



La Misa del noveno día (8 de septiembre) se celebrará en acción de gracias por los continua protección materna de la Virgen María. Fue un 8 de septiembre de 1922 cuando nuestra fundadora, la Madre María Jacinta, y su compañera, la Madre María de la Corona, ambas de las Hermanas del Rosario Perpetuo de Catonsville, Maryland, se reunieron con Monseñor Thomas Mary O'Leary, Obispo de la Diócesis de Springfield, para pedirle que las aceptara en su diócesis. Se alegraron cuando respondió: "Venid, venid a Springfield en nombre de Dios y de María. Este será nuestro regalo a la Virgen en la fiesta de su nacimiento". Desde entonces, consideramos que esta casa es especialmente el monasterio de Nuestra Señora, dedicado a su Rosario y a la adoración de su Hijo. Al comenzar un nuevo siglo de servicio al Señor en esta diócesis, rezamos para que Ella nos siga bendiciendo y guiando con su amor y protección maternos.

Presentado por Sor María del Corazón Inmaculado O.P,
Monasterio de la Madre de Dios
West Springfield, Massachusetts, USA
Original: Inglés.



Ungidos para Anunciar el Evangelio de la Paz

Durante el Jubileo Dominicano desde la epifanía 2021 a la epifanía 2022 se nos proponían intenciones por toda la Orden como un verdadero llamado del profeta: “Ensancha tus tiendas Israel” (Is.54:2) ya que para cada día del calendario estaba asignada una intención particular. Posteriormente el Maestro de la Orden nos pidió que para impetrar el don de la paz en favor del mundo y en especial de Ucrania rezáramos al final del santo Rosario las letanías a nuestros Santos y Beatos Dominicos. En esa “mesa ampliada” en favor de esta noble causa me figuraba la bella imagen del salmo 127: Como brotes de olivo en torno a tu mesa Señor, así son los hijos de la Iglesia, los hijos de Domingo de Guzmán.

De este modo fuimos ensanchando nuestras tiendas, nuestros corazones a semejanza de Nuestro



Padre Santo Domingo en el cual –como dicen los testigos de canonización- “todos cabían en su corazón y porque a todos amaba era de todos amado” así lo vivimos y así lo hicimos por toda la Familia Dominicana mediante nuestra oración como monjas contemplativas. De entre tantos retoños de aquel hermoso tronco dominicano quería optar por compartir algunas pinceladas de Nuestro Padre Santo Domingo como hombre de paz. Nuestro Padre fundador anunció el Evangelio de la paz, hagamos también memoria del Beato Reginaldo de Orleans al cual María Santísima se le apareció visiblemente diciéndole: Unjo tus pies con oleo santo como preparación del Evangelio de la paz (Ef.6,15) y le ungió sus miembros. Esto me parece emblemático para todo hijo e hija de Domingo. Nuestro Padre Santo Domingo fue “amigo de la propagación de la fe y de la paz”.

Dios quiso salvar el mundo por la locura de la predicación, así nuestro santo patriarca quiso ganar el mundo para Cristo edificando la Iglesia con el testimonio de su vida, con el amor hecho misericordia en pro de sus hermanos; su anhelo ardiente era la salvación de las almas. Domingo anuncia y vive el Evangelio de la paz el único y verdadero Evangelio porque “el Reino de Dios es justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo”(Rom14:17-19), para él también: amor, verdad y gracia. En el Languedoc precisamente este fue su testimonio en plena zona de guerra, predica el Evangelio sin participar en la contienda, ni predica la cruzada convocada por el Papa Inocencio III contra la herejía catara, ni apoya esa proposición, ni mucho menos fue amigo de métodos violentos o represivos como se usaba en esa época. ¡Un verdadero amigo de la paz! Justamente por ser un verdadero amante de la pobreza “sin alforjas y sin sandalias” (Lc10; Mt:7,15) con la riqueza única de la pobreza de Cristo. Difundiendo las fuerzas de la fe y la verdad en el anuncio

del Reino, los frutos añadidos y preciosos eran la paz y la justicia. Esa fue su siembra impregnada de caridad en un medio tan adverso. Recordemos la prueba de fuego de sus escritos que salían intactos de las llamas...milagro contundente, siendo así vencidas por el poder de Dios las fuerzas del odio, la mentira y el error porque llevaba una doctrina autentica. Como expresa hermosamente el salmo 84 “Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos y a los que se convierten de corazón” prueba de ello es el nacimiento de Prulla... “la Santa Predicación”.



La paz es el maravilloso don que Dios hace a los hombres. Jesús Príncipe de la paz nos la ofrece, al mismo tiempo que nos invita a un compromiso con ella. Nos interpela la realidad actual de nuestro mundo, tan agobiado, atormentado, agresivo y violento. Desde nuestra propia vida contemplativa dominicana instintivamente nos surge la pregunta: ¿qué podemos aportar hoy a la Iglesia para vivir este desafío? Ciertamente que condenamos la violencia y los actos de violencia pero el itinerario que debemos recorrer es mucho más profundo, es hacia nuestro interior, hacia la paz en nuestro corazón “rasgad vuestros corazones” (Jo:2,13). Me parece muy apropiado actitudes como, la concordia, la reconciliación, la responsabilidad, buscando el bien de todos, no excluyendo a nadie, respetando las diferencias, comprendiendo a los que piensan de otra manera, sin descalificar y fomentando lo que une. Ser plenamente conscientes que si no llevamos paz, llevamos miedos, ambiciones e intereses egoístas- señalaba un predicador. En nuestras comunidades podemos herirnos o dañarnos con nuestras palabras, nuestras miradas o gestos o puede suceder simplemente esto en nuestro corazón. En nuestra vida comunitaria vivir la paz no es solo no tener conflictos o peleas, ausencia de choques sino una armonía comunitaria que brota del corazón de cada una, paz que solo da la unión con Jesús. No dejemos pues que impere el desamor en nuestro corazón sino que crezca siempre en el amor y la unidad. Siendo coherentes con nuestra fe dentro de nuestro corazón. Jesús es el modelo de El tenemos que aprender todo: la mansedumbre, la humildad, la misericordia, la compasión, el silencio, el perdón.

La paz brota de un corazón nuevo, renovado, que puede responder siempre con amor porque ya es Cristo quien vive en uno; tenemos que vivir en Cristo. Pues en el que esto sirve a Cristo es grato a Dios y acepto a los hombres por lo tanto trabajemos por la paz y por nuestra mutua edificación, como nos exhorta el apóstol.

Sor María Dolores Colombres, O.P.
Monasterio Santa Catalina de Siena
Buenos Aires – Argentina
Original: Español



El Primer Santo Filipino, un Dominicó!



Introducción

En primer lugar, en nombre de la comunidad del monasterio de Lourdes, a donde la Providencia me ha conducido por su gracia, quiero expresar mi profunda gratitud a quienes se encargan de la publicación de Monialibus, un boletín tan rico e instructivo, y tan útil para nosotras, Monjas Dominicanas contemplativas esparcidas por el mundo..



Con gran alegría y profundo interés, respondo humildemente a la invitación de Sor Lioba en el número anterior de Monialibus (nº46) de abril de 2022, donde escribía: “¿Quizás alguna de ustedes quiera compartir con nosotras la historia de un santo o de un beato que conozca más particularmente?”. Así que, con un corazón agradecido, vengo a compartir con ustedes la vida de San Lorenzo Ruiz, mi kababayan (compatriota). Es un noble orgullo para nuestros hermanos y hermanas dominicos, especialmente en Filipinas, que San Lorenzo Ruiz, el primer filipino en ser elevado a los altares, sea dominico; es un hermoso fruto de nuestra santa y feliz familia dominicana.

Viví muchos años en Manila, donde nació Lorenzo Ruiz. Esto me ha impulsado a tener el valor de compartir con vosotras su historia y la de su familia y a satisfacer mi deseo, de una forma u otra, de darlo a conocer, para animarnos a crecer en nuestra fe en el Señor y nuestra confianza en su Santísima Madre, fieles a nuestra vocación dominicana. La



iglesia en la que fue bautizado y en la que posteriormente sirvió como monaguillo o sacristán, en Binondo, se ha convertido en mi lugar favorito de la ciudad. Esta iglesia es conocida como Basílica Menor y Santuario Nacional de San Lorenzo Ruiz, pero antes se la conocía como Parroquia de Nuestra Señora del Santísimo Rosario. Ha sido reconstruida varias veces debido a guerras y a diversas catástrofes naturales como tifones, incendios, terremotos, etc. Durante la guerra, todo fue destruido, incluidos los archivos parroquiales. Pero, antes de la guerra, era considerada una de las iglesias más bellas del país: La iglesia actual fue reconstruida entre 1946 y 1947. Es bueno saber que esta iglesia fue fundada por nuestros hermanos dominicos en 1596. ¡Oh, que maravilloso logro de nuestra Orden Dominicana, en la vida de nuestro querido primer santo dominico filipino! más interesante aun es saber que fue educado por nuestros hermanos dominicos.

Personalmente, estoy muy unida a este santo, le rezo fielmente todos los días, por su gran devoción a nuestra Santísima Madre y a su Rosario. Esto esta bellamente representado en una pintura, con un rosario en sus manos. Su vida personifica la vida de tantos filipinos comunes conocidos en los países asiáticos, e incluso en todo el mundo, como fervientes devotos de la Virgen y de su Rosario. Es nuestra preciosa herencia, recibida de nuestro querido Padre Santo Domingo.



La Vida de San Lorenzo Ruiz

Lorenzo nació alrededor del año 1600 en Binondo, Manila, de padre chino católico devoto y madre filipina. Huelga decir que aprendió el idioma chino de su padre, mientras que el tagalog lo aprendió de su madre. La familia vivía una vida normal, unida y feliz. Criado por padres piadosos, se sintió atraído por las actividades de la Iglesia. De niño, sirvió como sacristán o monaguillo en la Iglesia, y los sacerdotes dominicos lo guiaron. Mientras estudiaba bajo la tutela de los dominicos, obtuvo el título de calígrafo en su parroquia, por su extraordinaria habilidad en este arte. Al tener su residencia cerca de la iglesia y estar interesado en su servicio, se unió a la cofradía del Santo



Rosario; con el tiempo se convirtió en un miembro activo de esa asociación religiosa.

Posteriormente se caso con una mujer oriunda del lugar. Tuvieron tres hijos, dos varones y una mujer. Lorenzo trabajaba como empleado en su parroquia, fuente de sustento de su sencilla familia. No se han registrado detalles sobre su vida familiar. Su trabajo diario, desgraciadamente, lo implico en una terrible tragedia que le llevo a ser perseguido y a recibir la gracia del martirio, una gracia especial que solo se concede a unos pocos.

Su Martirio

Mientras trabajaba como empleado de la iglesia en Binondo, Lorenzo fue acusado injustamente de matar a un español. Para salvar su vida, busco asilo a bordo de un barco con la ayuda de sacerdotes dominicos. No hay detalles de este presunto crimen, salvo una entrada del periódico en la que dos sacerdotes dominicos dicen que Lorenzo se unió al grupo, para escapar de un posible arresto.

Él y sus amigos partieron hacia Okinawa con el apoyo de los Padres Dominicanos. Al llegar a Japón, el grupo fue detenido por funcionarios japoneses por el delito de ser cristianos y se les ordeno abandonar su fe cristiana. Más tarde fueron encarcelados. Tras dos años de prisión, fueron trasladados a Nagasaki para enfrentarse a un gran juicio.

El relato de su muerte afirma que sus últimas palabras fueron: “soy católico y acepto de todo corazón la muerte por Dios. Si hubiera vivido mil vidas, le ofrecería todo esto a Él. Haz conmigo lo que quieras”.



Su Beatificación

Lorenzo fue beatificado durante la visita del Papa Juan Pablo II a Filipinas en 1981. Me sentí muy emocionada al estar presente en la ceremonia de beatificación, pues no estaba lejos del altar donde se celebró la Santa Misa. Me encanto haber visto a la Madre Teresa de Calcuta en esta ocasión y poder acercarme a ella; estaba presente en la celebración. Quizás sea un acontecimiento insignificante para otros, pero fue una bendición tan grande para mí que nunca lo olvidare en mi vida consagrada. Se ha dicho que la ceremonia de su beatificación fue la primera en la historia que tuvo lugar fuera del Vaticano. Trate de verificar este hecho y he comprobado que era cierto en los archivos de Filipinas.



Nuestro primer santo filipino fue canonizado por el mismo Papa, el Papa Juan Pablo II, en el Vaticano el 18 de octubre de 1987, entre los 16 mártires de Japón, convirtiéndose en el primer santo filipino. Su canonización fue avalada por un milagro en octubre de 1983, a favor de Cecilia Alegria de Calinog, Iloilo. Cecilia se curó de una atrofia cerebral (hidrocefalia) a la edad de dos años. Su familia, parientes y amigos pidieron a Lorenzo la gracia de la curación. A Cecilia le diagnosticaron esta enfermedad a una edad muy temprana. Fue curada después de rezar por la intercesión de Lorenzo.

La fiesta de San Lorenzo se celebra en nuestro calendario católico el 28 de septiembre.



Mi Reflexion Personal

En la vida de San Lorenzo Ruiz, me conmueven especialmente sus últimas palabras, antes de morir: ... "Si tuviera mil vidas, le ofrecería todo esto..."



¿Quién de nosotros, los dominicos en particular, es consciente del peso de esta frase? A través del silencio y la oración, reflexione sobre el hecho de que podemos ser parte de nuestros santos dominicos, especialmente con la ayuda de la santidad de San Lorenzo Ruiz, en nuestra sincera lucha diaria para cooperar con la gracia de Dios y poder decir en nuestro corazón, con San Lorenzo Ruiz: “Si tuviera mil vidas, se las ofrecería a todas a Él”. Si, el Señor nos invita: “sed santos (o perfectos) porque Yo soy santo”. Esta es una invitación muy noble no solo para nosotros los religiosos, sino también para todos los cristianos, a ser verdaderos discípulos de Cristo. Si el Señor nos invita a esta perfección, está dispuesto a darnos la ayuda que necesitamos. Todo lo que tenemos que hacer es cooperar con su gracia y El será quien haga la obra en nosotros. Después de todo, somos conscientes de que no podemos hacer nada bueno sin su ayuda. Un minuto gastado con la pura intención de consagrarlo haciendo la voluntad de Dios, un pensamiento para su gloria y la salvación de las almas, una palabra dicha para su alegría, un acto hecho con amor para el bien de nuestro prójimo y todo con amor y oración. Es una receta tan sencilla que puede ponerse en práctica cotidianamente.

No necesitamos un gran esfuerzo, ni una gran inteligencia, ni mucho tiempo a nuestra disposición. Con sinceridad y humildad roguemos al Señor que tenga misericordia de nosotros pecadores y que nos guíe por su Espíritu Santo en todos nuestros caminos, para ser perfectos en la caridad y misericordiosos con los que necesitan nuestro cuidado amoroso. Nuestro Padre Santo Domingo y todos nuestros santos dominicos que ahora están en el Cielo, esperando que un día nos reunamos con ellos, han logrado esta meta.

Rezamos diariamente para ser caritativos y misericordiosos unos con otros en nuestra querida comunidad particular a la que Dios nos ha enviado. Creo que es un paso simple y humilde, pero un excelente paso hacia esta meta. Se podría decir que es fácil decir esto... pero una vez más, como ya he dicho, imploramos para este fin la misericordia de Dios y el cuidado maternal de María. Nada es imposible con El, sobre todo si es para su gloria y la salvación de nuestra alma y la de nuestros prójimos.



Sor Mary-Paul
Monasterio de Lourdes
Francia
Original: Ingles



Catalina de Siena, Pacificadora

En este año en que toda la humanidad y en especial la Iglesia sufre y está afligida y preocupada a causa de la guerra, especialmente entre Rusia y Ucrania, creo que es adecuado como monjas, dirigir nuestros ojos en busca de ejemplo e intercesión hacia la gran artesana de la paz que es nuestra hermana y madre Sta. Catalina de Siena.

¿Por qué lo hacemos así? Toda la vida de la humilde terciaria de Fontebranda es un himno a la paz, tanto entre los pueblos como entre las personas particulares y familias. Así la vemos, a nivel personal, sembrando la paz cuando era injustamente atacada y calumniada por sus detractores y hasta por las mismas personas a quienes hacía el bien (pensemos en Tecca, Palmerina y Andrea, enfermas a quienes atendía con abnegación y caridad heroica y que la maltrataron y calumniaron horriblemente, a lo que ella respondía siempre devolviendo bien por mal).

También es de notar su obra pacificadora entre los hombres, por citar algún ejemplo entre otros muchos; el caso de Nanni, hombre de mundo que no pensaba más que en el odio y la venganza. Nos comenta el Beato Raimundo de Capua, confesor y biógrafo de la santa: “Tenía Nanni rencores particulares y sabía satisfacerlos vengándose de sus enemigos en secreto. Muchos asesinatos habían sido ya cometidos de esa traidora manera. Por más que frecuentemente habían



buscado mediadores para reconciliarse, él contestaba siempre con hipocresía que era del todo extraño a esas querellas y que no dependía de él establecer la paz. Finalmente se concertó una cita con la mantellata (no muy convencido), y mientras esperaba la llegada de Catalina en compañía del Beato Raimundo, éste, para entretenerle mientras ella venía, se puso a hablarle de reconciliación, pero él le dijo: “Mire, Ud. es sacerdote y religioso y esta buena señora goza de una gran reputación de santidad. No voy ahora a mentir: quiero hablarle francamente, y le digo a Ud. que no quiero hacer nada de lo que Ud. desea. Es cierto que yo impido la paz, pero no quiero que esto se sepa. Si yo diese mi consentimiento, todas las discordias se arreglarían; pero lo rehúso, y es inútil que Ud. me hable de esto, porque jamás logrará nada. Bastante es decirle llanamente lo que siempre he callado a otros. No me moleste más”. He aquí que entra Catalina, la cual venía de recomponer otra

reconciliación. Saludó a aquel hombre con una caridad del cielo y le preguntó el motivo de su visita. Nanni le repitió lo dicho a Raimundo y Catalina le habló y, ante su resistencia, se puso a orar fervorosamente. Apenas pasados unos instantes, Nanni dijo: “por atención a Uds. no me negaré a todo. Tengo cuatro enemistades: sacrificaré la que Uds. quieran”. Y diciendo esto se levantó para marchar; pero de repente exclamó: ¡Dios mío!, que consuelo siento en mi alma por esta sola palabra de paz que acabo de decir”. Y después añadió: “¡Señor, Dios mío! ¿Qué fuerza es ésta que me detiene y triunfa de mí? No puedo irme; no puedo negar nada. ¿Quién obra en mí con tal poder? Sí, lo confieso, decía derramando lágrimas, estoy vencido”. Y poniéndose de rodillas, dijo entre sollozos: “Doncella santa: heme aquí dispuesto a hacer cuanto me mandes por la paz”. Nanni se confesó con Raimundo que le puso en paz con Dios y Catalina le reconcilió

con todos sus enemigos (de la *Leyenda (Vida)* de Catalina escrita por el Beato Raimundo- 2º Parte- Cap.VII). Este es un ejemplo entre tantos en su vida.

También podríamos mencionar toda su labor pacificadora entre las ciudades italianas y de éstas con el Santo Padre ante quien se habían sublevado y habían sido castigadas con entredicho. Para esto no escatimó cartas, exhortaciones a reyes y prelados y sobre todo oraciones y sacrificios. Podríamos mencionar el caso de cuando Gregorio XI la envía a restablecer la paz en Florencia entre el pastor y las ovejas y donde estuvo a punto de perder la vida. Un sedicioso llegó al extremo de precipitarse sobre ella, espada en mano para matarla, como lo hubiera logrado de no intervenir Dios de una manera prodigiosa -el atacante se marchó asombrado ante el valor de Catalina y sus ansias de martirio-. A pesar de todo género de amenazas y peligros no quiso retirarse hasta que Urbano VI, sucesor de Gregorio XI, firmó la paz con los florentinos (cosa a que ella misma lo exhortaba vivamente) (*Leyenda- III Parte- Cap. I*). El mensajero del Papa entró en Florencia a caballo, llevando en la mano una rama de olivo y pronto se oyó en toda la ciudad: “La rama de olivo acaba de llegar: es la paz”. El pueblo se inundó de alegría.

También podemos citar la dura lucha que libró antes de su muerte, principalmente con la oración y el sacrificio de su vida por la Iglesia, los cruelísimos dolores que padecía en su alma y en su cuerpo, pero también con sus exhortaciones, por el cese del cisma que desgarraba a la Iglesia y para pacificar al pueblo romano amotinado que quería atentar contra la vida del Sumo Pontífice. Por fin fue aceptado su sacrificio, la sedición popular fue calmándose hasta apaciguarse por completo y fue devuelta la paz a la Iglesia (*Leyenda- III Parte- Cap. II*).

Puede llamarnos la atención, que siendo Catalina tan amante de la paz, sin embargo predicase y aconsejase una Cruzada contra los infieles. Este es un tributo a la época en que vivió, en que la Iglesia emprendía este tipo de guerra santa y no debemos juzgarlo con criterios actuales, tan diferentes. En todo caso, lo único que ella buscaba por este medio era restablecer la paz entre los cristianos, haciendo que los hombres de guerra, que no podían estar sin batallar, se unieran para pelear por una santa causa, pudiendo así expiar sus pecados (como lo proponía la Iglesia de su tiempo) y apagarse así las discordias entre los cristianos (y se protegería la civilización cristiana contra los turcos amenazadores). Como vemos hoy esto es muy difícil de comprender con la actual perspectiva ecuménica de la Iglesia.

Ante estos episodios de su vida que hemos citado como muestra, nos preguntamos: ¿de dónde provenía este gran amor a la paz en nuestra santa? ¿Cuál era su fuente? Reflexionando sobre ello, pensamos que puede deberse a las siguientes cosas: en primer lugar, su profunda unión con Dios “Mar pacífico” como gustaba llamarlo, el sosiego de su alma en la cual las pasiones se hallaban



plenamente apaciguadas y sometidas a Dios, su intensa vida eucarística (por algo llamamos a este Sacramento “Comunión”, ya que es causa de ella). También la acción de los dones del Espíritu Santo, principalmente el de Sabiduría, que la Tradición cristiana (entre ellos Sto. Tomás) relaciona con la bienaventuranza de los que trabajan por la paz. También pudo influir su perfecto abandono en la Providencia, que ella tanto practicaba y recomendaba a sus discípulos y que es fuente de profunda paz. Notemos que sus biógrafos la describen como siempre alegre y risueña, signo de un corazón en paz, y que también explicaría su misterioso magnetismo para atraer a las almas a Dios y por consiguiente a la paz (como hemos visto en el caso de Nanni y de tantos otros).

Pidamos entonces como monjas a nuestra maravillosa “Mamma” que nos infunda ese profundo amor a la paz y nos haga irradiarla a nuestro alrededor en este mundo tan herido y convulsionado por el odio, la violencia y la guerra y que ella interceda por la paz en los países en conflicto.

Sor María Gabriela de Jesús O.P.
Monasterio de Sta. Catalina de Siena.
Buenos Aires (Argentina)
Federación María Madre de la Gracia
Original: Español





En honor a Margarita de Dios

*Sor Margarita Ebner
encumbrada en el Amor
en la Vida que no muere
porque es el mismo Dios.*

*

*Holocausto por la paz,
fue tu vida un sacramento
del principio hasta el final
por la Iglesia y por tu pueblo.*

*

*Fue el Divino Niño
fuente de gran ternura.
Para Él fue tu cariño
la alegría más pura.*

*

*Meditando la Liturgia
Con tu Madre, la Iglesia
fue tu mística, la escucha
y su fruto, la obediencia.*

*

*Por la paz fuiste cordero.
En la Cruz, crucificada
humillada hasta el suelo.
De virtudes, coronada.*

*

*Con los místicos del Rin
perdura tu recuerdo
que jamás tendrá fin
en la gloria del Cielo.*

*



Sor Marilina de la Trinidad, O.P.
Monasterio Santa Catalina de Siena
(Buenos Aires-Argentina)
Federación María Madre de la Gracia
Original: Español



Santa Margarita de Hungría - Hija de Santo Domingo

Si bien Santa Margarita de Hungría, una monja dominica del siglo XIII, fue canonizada en 1943, y las monjas de la Orden la hemos considerado, con orgullo, como nuestra, es muy poco lo que se sabe popularmente sobre ella. En forma resumida, es esto lo que conocemos: Durante la invasión tártara de Hungría en 1241-1242, los padres de Margarita, el rey y la reina de Hungría,

juraron dedicar a Dios el hijo que la reina llevaba en su vientre si éste era una niña y si Dios libraba su reino de los ataques de los tártaros. El reino fue liberado, el bebé que nació era una niña y a los tres años fue entregada al monasterio dominicano de Veszprem. Allí fue formada para ser monja. Sus padres construyeron un nuevo monasterio para ella en la Isla de las Liebres, en medio del Danubio, entre Buda y Pest.

Varias monjas profesas y Margarita se trasladaron allí cuando ésta tenía unos diez años. En 1254, durante el Capítulo General de la Orden de Predicadores que se celebraba en Buda, Margarita hizo su profesión solemne en manos de Humberto de Romans, Maestro de la Orden. Pocos años después, Margarita recibió la Consagración de Vírgenes de manos de Felipe, Arzobispo de Esztergom, por lo que su padre no pudo entregarla en matrimonio diplomático. En su vida de monja, Margarita se caracterizó principalmente por sus tremendas penitencias y su falta de higiene personal. Murió en 1270, a la edad de veintiocho años, y, en medio de una lluvia de milagros, fue inmediatamente aclamada como santa.

Debe ser bastante difícil promover la devoción hacia alguien que se ha caracterizado principalmente por sus terribles penitencias y por su negativa a cuidar su higiene personal. Cuando Simon Tugwell, O.P. compiló su contribución a la serie de Paulist Press sobre espiritualidad, varias monjas nos sorprendimos y nos alegramos al ver que había incluido una traducción de algunos de los testimonios del proceso de canonización de Santa Margarita, llevado a cabo en 1276. Desafortunadamente, no completaban nuestra imagen de ella como ser humano y santa. Sin embargo, cuando leí la traducción de Tugwell quedé cautivada y con el deseo de leerla entera para saber cómo vivían realmente las monjas de la Orden en los primeros tiempos. El único problema era conseguir una copia del original en latín.

La búsqueda continuó durante muchos años hasta que Google Books llamó mi atención y pude comprar una copia en papel del proceso de canonización. Afortunadamente, no me decepcionó. La personalidad de Margarita de Hungría aparece en todas las páginas de los testimonios de las monjas y su vida cotidiana está presente en todos los detalles de la vida diaria: limpiar las letrinas, hervir cangrejos de río para la cena en una chimenea abierta, etc., etc. Las personalidades de los testigos se reflejan de forma vívida. Me sentí como si mis hermanas estuvieran conversando conmigo, a través de un traductor, ya que hablaban en húngaro mientras los intérpretes transmitían su significado a los encargados de la investigación y un asiduo escriba lo anotaba todo en latín.



La vida de Margarita en más detalle

Al traducir el proceso de canonización, me sorprendieron varias cosas que arrojaron luz sobre aspectos de la vida de Santa Margarita. La primera es que no fue en absoluto la única hija del rey Bela IV y de María Láscaris, hija del emperador de Nicea. De hecho, era la octava hija, llamada así por otra hermana suya que había llevado el nombre de Margarita y que había muerto durante la huida de los tártaros. La historia, tal y como se ha transmitido en la hagiografía popular, convierte el juramento de entrega de su hija en un acto de asombrosa generosidad por parte de los padres. Pero una octava hija, aún cuando una de las otras siete hubiera muerto, era en aquella época un bien muy prescindible. No sólo eso, sino que ofrecer un hijo a un monasterio era, en general, una forma popular de ocuparse de un hijo menor que podría ser difícil de colocar o

mantener de otra manera. De hecho, en un buen número de distintos procesos de beatificación, los testigos dicen que los futuros santos fueron entregados al monasterio cuando tenían cuatro, cinco, seis o siete años de edad. Parece que no había elección por parte del niño.

En realidad, ésta puede ser una de las cosas más notables sobre Santa Margarita: tuvo la posibilidad de elegir y eligió rotundamente a Dios y al monasterio. Sabemos, por todos los testimonios, que aceptó la vida en el monasterio y que se sentía allí como pez en el agua. Pero el momento definitivo de la elección se produjo en su adolescencia, poco después de su profesión solemne, a los doce años. Sus padres decidieron que querían que dejara el claustro y contrajera matrimonio con el rey de Bohemia. Incluso llegaron a obtener del Papa una dispensa de sus votos. Este comportamiento de sus padres es casi incomprensible. Para empezar, habían elegido dedicarla a Dios y se habían tomado todas las molestias y gastos para construir un nuevo monasterio para ella. Pero, al parecer, ya habían casado a sus otras hijas y Margarita era la única moneda que les quedaba en la cartera.

Ésta fue, para Margarita, la gran ocasión para hacer una elección y los testigos dejan claro que, quizá por única vez en su vida, hizo algo realmente grande: gritando y llorando, amenazó con cortarse la nariz y los labios, con desfigurarse literalmente, antes que ser infiel a su verdadero y único esposo, Jesucristo. Su director espiritual habló con ella y Margarita repitió con más calma su resolución de fidelidad a Cristo. Sus padres tuvieron que dar marcha atrás y entregar a una de sus nietas al rey de Bohemia para sellar la deseada alianza de los dos reinos. Para que no pudieran volver a intentarlo, Margarita pidió y recibió la Consagración de Vírgenes de manos del Arzobispo de Esztergom. En esa época el Papa podía dispensar de un voto solemne en circunstancias muy excepcionales, pero nadie podía dispensar de la Consagración de las Vírgenes. Por fin, Margarita había conseguido la paz que tanto le había costado conquistar.

La otra cosa sorprendente, y en muchos sentidos conmovedora, que aprendí de los testigos fue que la nodriza de Margarita, un miembro de la corte de su madre llamada Olimpia, que era una joven viuda con una hija cercana a la edad de Margarita, recibió la orden de la reina de acompañar a Margarita al monasterio. Ella misma cuenta la historia a los encargados de la investigación: "al cuarto día empecé a vestir ropa de monja". No mucho después de su propio noviciado, se convirtió en la maestra de todas las novicias, incluida Margarita, y desde entonces hasta la muerte de ésta se la conoció como la maestra de Margarita, aunque ésta hacía tiempo que había dejado de ser novicia. Olimpia es mencionada una y otra vez por los otros testigos como la maestra de Sor Margarita y ella se refiere a sí misma como tal. No tenía reparos en hacer reproches a Margarita por su conducta, acusándola en una ocasión de haberse arrastrado por el suelo como un cerdo. Según los testigos que escucharon esta acusación, Margarita se la tomó con buen humor. Con todo, uno no puede dejar de preguntarse si la actitud posesiva de Olimpia no habrá sido una verdadera prueba para Margarita. En cualquier caso, es un ejemplo muy humano de la complejidad de las relaciones que pueden darse en una comunidad monástica. La propia hija de



Olimpia, Isabel, también llegó a ser monja y da su testimonio sobre Margarita sin aparentes celos hacia ella.

Con respecto a Margarita, los testigos muestran una actitud bastante ambivalente. Todos menos uno, irónicamente una sobrina de Margarita, atestiguan de buen grado su santidad. Se admiraban de sus extremas penitencias, que en aquella época eran un signo estándar de santidad, pero estaban casi uniformemente disgustados por su falta de higiene, que entre otras cosas, era ocasión de que tuviera piojos. Para Margarita, todo esto era simplemente otra forma de penitencia. De hecho, estaba muy apegada a un cilicio lleno de piojos que llevaba casi constantemente. Sin embargo, las hermanas apreciaban profundamente muchas de sus otras cualidades; en primer lugar, su devoción a la oración, tanto la oración común del Oficio Divino como la Misa diaria, a la que nunca faltaba, y especialmente la oración privada. Parece haber elaborado un horario propio que consistía en dedicar las mañanas enteramente a la oración hasta la hora de la comida principal, a menos que el servicio de la cocina o alguna otra obediencia exigieran su presencia en otro lugar. Si sus padres o su hermano mayor venían de visita a esa hora, se negaba a verlos, a menos que la priora lo exigiera. También se sabe que rezaba durante la noche en lugar de acostarse.

Los testigos también valoran a Margarita por no haber hecho valer su dignidad ni reclamado ninguno de los privilegios que normalmente le habrían correspondido como princesa real. La primera testigo, de nombre Catalina, cuenta cómo Margarita, cuando todavía era una niña, vino un día corriendo a ella y a algunas de las monjas mayores, llorando desconsoladamente. Cuando le preguntaron qué le ocurría, sollozó diciendo que una de las hermanas la había insultado llamándola hija del rey. Sea que haya sido entonces o más tarde cuando alguien le explicó amablemente que era la hija del rey, empezó a hacer todo lo posible por pasar al extremo opuesto. Siendo aún de edad temprana, insistía en hacer todo lo que hacían las otras hermanas, incluyendo barrer los pasillos y limpiar los retretes, ¡en una época en la que eso no significaba verter un líquido algo azul en un cuenco de porcelana, agitarlo con un cepillo y tirar de la cadena! Cuando creció, insistió en tomar su turno semanal para ayudar en la cocina y servir en el refectorio. Si alguna hermana estaba enferma durante su semana programada, Margarita se ofrecía para sustituirla. Los testigos subrayan una y otra vez que nunca rehuyó ni siquiera el trabajo pesado que normalmente habrían hecho las sirvientas. Como declaró una de ellas, de nombre Agnes: " Margarita era más humilde que nosotras, las sirvientas". Todo lo que sus padres o su hermano le regalaban, ella lo daba inmediatamente. El oro y las joyas eran entregados a la priora para que los donara a alguna iglesia pobre para adornar sus altares. Los alimentos especiales que se le ofrecían en el refectorio se los pasaba a la hermana de al lado. Si recibía ropa nueva, se acercaba inmediatamente a cualquier hermana cuyo hábito tuviera peor aspecto y se ofrecía a cambiárselo. La hermana encargada de confeccionar y remendar los hábitos dice que constantemente le pedía que remendara su hábito en lugar de pedirle uno nuevo.

Una de las cosas que más impresionó a los testigos fue su compasión por los enfermos y los que sufrían y su devoción por servirles en todo lo que podía, sin rehuir nunca ni siquiera las tareas más pesadas, y haciendo todo lo posible para que fueran aliviados en su dolor, ya fuera físico o moral. Iba a la cocina a mitad de la noche a buscar comida o bebida para una hermana enferma. Si oía a alguien que se quejaba o lloraba en el dormitorio, se acercaba a ella y le preguntaba qué le pasaba y en qué podía ayudarla. Si sabía que alguien estaba de duelo por la pérdida de su

padre o madre u otro pariente cercano, se sentaba a llorar con ella. A este afecto cálido y comprensivo se unía una humildad genuina y no fingida. Ni siquiera podía ser sorprendida con una palabra dura o enfadada.

Uno de los testigos cuenta que en una ocasión en que Margarita pidió a la Hna. Chinga que le ayudara a llevar una gran palangana de agua fuera para vaciarla, ésta última se molestó tanto por la petición que "accidentalmente" derramó el agua sobre Margarita. Ésta sólo se rió y dijo: "Buena hermana, ¿por qué has hecho eso?" Cuando se le preguntó a la testigo cómo lo sabía, respondió: "Porque yo estaba allí". Tal como muestra ese episodio y como aseguran varios testigos, Margarita parece haber tenido un vivo sentido del humor y haber sabido reír de sí misma con facilidad.

Si a nuestros ojos modernos Margarita parece un personaje formidable, ciertamente no lo era para sus hermanas, y una vez que llegué a conocerla mejor, dejó de serlo para mí. Podía ser bastante molesta para la convivencia pero no por ello era menos querida por todas las hermanas.

Santa Margarita como hija de Santo Domingo

A primera vista, Santa Margarita podría no parecer "dominicana". Es cierto que pasó toda su vida en un monasterio dominicano, supervisado cuidadosamente por frailes dominicos, y que tuvo un fraile como director espiritual desde el principio. Pero aparentemente no se dedicó en absoluto ni a la predicación ni al estudio, dos de las notasmás características de cualquier buen dominico. Sin embargo, después de una mirada atenta a los testimonios de su proceso de canonización, uno puede reconocer fácilmente en Margarita los rasgos de su padre Santo Domingo.

Para empezar, Santo Domingo era conocido por su oración de cuerpo entero, hasta el punto de que se conserva un precioso folleto del siglo XIII, ilustrado con miniaturas del santo en oración titulado *Los Nueve Modos de Orar de Santo Domingo*. Se puede decir que Margarita tenía el mismo estilo de oración. Los testigos dan testimonio de venias, postraciones, genuflexiones, posturas de pie, autoflagelación, lágrimas, todo lo cual está representado en los Nueve Modos. La misma fuente confirma que la oración de Santo Domingo estaba impregnada de los salmos que recitaba cada día en el Oficio. Esto también puede decirse de Margarita, que era tan fiel al Oficio como Santo Domingo y nunca dejaba de cantarlo con la comunidad, a menos que estuviera enferma. Además, con frecuencia leía todo el salterio durante las muchas horas que pasaba en oración privada. En efecto, al igual que su padre Santo Domingo, Margarita pasaba noches enteras en oración.

Santo Domingo era, además, muy devoto de la Misa, y durante el canon derramaba abundantes lágrimas. En la medida de lo posible, celebraba una Misa cantada cada día, lo cual no era común en esa época. Respecto a Margarita, los testigos declaran que mostraba una extrema reverencia en la Misa, especialmente cuando se permitía a las hermanas recibir la Sagrada Comunión, lo cual ocurría sólo quince veces al año. En esas ocasiones derramaba copiosas lágrimas y se preparaba con un ayuno de un día completo. En general, era muy asidua a los ayunos y parece que apenas comía. Esto mismo se afirma de Santo Domingo en su proceso de canonización. De nuestro Padre, los testigos también afirman que rara vez, o nunca, dormía en una cama, sino en el suelo o en la iglesia frente al altar. Respecto a Margarita, los testigos de su canonización afirman que normalmente dormía en el suelo, si es que dormía.

Todas las fuentes coinciden en que Santo Domingo tenía un gran amor por la pobreza, vistiendo siempre ropa barata y de mala calidad, ¡aunque le gustaba que estuviera limpia! Hizo todo lo que pudo para aliviar las necesidades de los pobres, incluyendo la venta de sus libros mientras era estudiante en Palencia, en momentos de una gran hambruna en esa región. En otra ocasión, en el sur de Francia, se ofreció a venderse como esclavo para dar sustento a un hereje que dependía de los cátaros para vivir. Las hermanas de Santa Margarita atestiguan que cada vez que veía a un pobre a través de la ventana que daba a la iglesia del monasterio, corría a rogarle a la priora que le diera algo, incluso el abrigo que Margarita llevaba puesto. Siempre usaba ropa vieja y remendada y nunca guardaba nada bueno para sí misma.

Santo Domingo no temía el martirio y se alegraba abiertamente de la posibilidad de llegar a recibir esa gracia. Los testigos atestiguan que si, en sus viajes, sospechaba de una trampa, seguía caminando sin miedo y se ponía a cantar. Entre sus himnos favoritos estaban el Ave Maris Stella y el Veni Creator Spiritus. Los testigos de Margarita atestiguan que muchas veces expresó su afán de martirio, su deseo de sufrir y morir por amor a Dios. También afirmaron que Margarita decía que si vinieran los tártaros, ella se mutilaría la cara para conservar su virginidad. Podríamos pensar que esto es bastante ingenuo, pero, de todos modos, su disposición es digna de elogio.

Tanto Domingo como Margarita tenían una tierna devoción por la Virgen María. La beata Cecilia Cesarini, en las memorias dictadas en su vejez, relata las visiones que Santo Domingo tuvo de la Virgen protegiendo a su incipiente Orden y socorriendo a los hermanos. Muchos de los testigos de Margarita declaran que ella ayunaba en la vigilia de cada una de las fiestas de Nuestra Señora que se celebraban a mediados del siglo XIII, y que rezaba hasta mil *Ave Marías* al día. Su director espiritual atestigua que "pronunciaba el nombre de la Gloriosa Virgen con gran humildad". El monasterio que le construyeron sus padres y en el que vivió toda su vida estaba dedicado a la Virgen Gloriosa.

Una de las características más atractivas de Santo Domingo era su compasión por los sufrimientos de los demás y su capacidad para consolarlos. Todos los frailes que le conocieron dan testimonio de ello, especialmente de su bondad para con los jóvenes de la Orden y de su capacidad para aliviar sus pruebas y disipar sus tentaciones. También atestiguan que cuando corregía a algún fraile por una infracción de la regla, lo hacía de una manera tan serena y amable que ningún hermano se enfadaba o molestaba por una corrección. Las hermanas de Santa Margarita en el monasterio cuentan una y otra vez no sólo su devoción al servicio de las enfermas, sino también sus noches en vela en la enfermería para estar atenta a las necesidades de las monjas en el dormitorio. Si oía a alguna quejarse o estar afligida, iba inmediatamente a verla, le preguntaba qué le pasaba y le llevaba cualquier cosa, incluso comida y bebida -en contra de la norma- en mitad de la noche.

Más de una joven hermana atestigua que, cuando estaba acosada por la tentación, Margarita podía leer sus pensamientos y la confrontaba con ellos, pero de una manera tan amable y humilde que la hermana se arrepentía inmediatamente y se liberaba de cualquier duda o pesar por su vocación.

Margarita de Hungría era hija de un rey de la Casa de Arpad y de una princesa bizantina. No tenemos ninguna descripción de su aspecto físico, aparte de lo agotada y demacrada que estaba al

final de su vida por todas sus penitencias, austeridades y llantos. No tenemos forma de saber a cuál de sus padres se parecía. ¿Era de piel clara y algo ancha como sus antepasados húngaros, o tenía la piel aceitunada y la nariz griega? Lo que sí sabemos es que tenía un grado notable de la fisonomía espiritual de su padre en la fe, Santo Domingo.

Fuentes Consultadas:

El proceso de canonización de Santa Margarita de Hungría

El proceso de canonización de Santo Domingo - Toulouse

El Proceso de Canonización de Santo Domingo - Bolonia

Los Nueve Caminos de Oración de Santo Domingo

Las Constituciones de las Monjas de la Orden emitidas por Humberto de Romans en 1259

Sor Mary Martin Jacobs, O.P.
Monasterio de Summit, USA
Original en inglés



Publicacion

El proceso de canonización de Santa Margarita de Hungría

El proceso de canonización de Santa Margarita de Hungría es una obra fascinante que revela la vida de esta monja dominica del siglo XIII. Los testimonios de las monjas de su monasterio y de los frailes asociados a ella, además de cualquier persona laica que quisiera dar testimonio de los milagros realizados por su intercesión, fueron recogidos en un proceso formal en 1278. Las hermanas que vivieron con ella presentan detalles vívidos y coloridos de su vida en el monasterio. Además, los testimonios de los milagros de Santa Margarita son una notable visión de la vida en el año 1200. Sor Mary Martin Jacobs, O.P. del Monasterio de Nuestra Señora del Rosario en Summit, NJ ha traducido recientemente la obra del latín.



Se puede adquirir una copia de El proceso de canonización de Santa Margarita de Hungría en el sitio web de los dominicos de Summit: <https://summitdominicans.org/dns-publications>. Para pedidos internacionales, póngase en contacto con nosotros en giftshop@summitdominicans.org



Invitamos a todas las hermanas que hayan escrito libros o artículos u otras publicaciones a que nos los comuniquen para el próximo Monialibus. Gracias!!

